



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

Estilos de Afrontamiento y Agresividad Premeditada e Impulsiva
en adolescentes del distrito La Esperanza

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

AUTOR:

Br. Ambrocio Barrenechea Ronald Wilson

ASESORES:

Dra. Azabache Alvarado Karla Adriana
Dra. Chamorro Maldonado María Asunción

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN

Violencia

Trujillo – Perú

2018




**AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN DE TESIS
EN REPOSITORIO INSTITUCIONAL UCV**

Código : F08-PP-PR-02.02
Versión : 07
Fecha : 31-03-2017
Página : 1 de 1

Yo Ronald Wilson Ambrocio Barrenechea, identificado con DNI N° 41645570 egresado de la Escuela Profesional de Psicología de la Universidad César Vallejo, autorizo (X) , No autorizo () la divulgación y comunicación pública de mi trabajo de investigación titulado "Estilos de Afrontamiento y Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes del distrito La Esperanza"; en el Repositorio Institucional de la UCV (<http://repositorio.ucv.edu.pe/>), según lo estipulado en el Decreto Legislativo 822, Ley sobre Derecho de Autor, Art. 23 y Art. 33

Fundamentación en caso de no autorización:

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....


FIRMA

DNI: 41645570

FECHA: 10 de Febrero del 2018

Elaboró	Dirección de Investigación	Revisó	Representante de la Dirección / Vicerrectorado de Investigación y Calidad	Aprobó	Rectorado
---------	----------------------------	--------	---	--------	-----------

PÁGINA DEL JURADO

Dra. Azabache Alvarado Karla Adriana
Presidente de jurado

Dra. Chamorro Maldonado María
Asunción
Secretaria de jurado

Mgtr. Ventura León José Luis
Tercer miembro de jurado

DEDICATORIA

El presente trabajo está dedicado íntegramente al esfuerzo de toda *mi familia*, pero en especial a *mi madre*, quien ha dedicado cada minuto de su vida en darme *lo mejor*, por cada caída, y al levantarme ver sus ojos, dándome aliento para seguir, siempre seguir...

A todos mis hermanos, que sin excepción me han servido como un sendero guía de la vida. En ellos reconozco el valor de la fortaleza familiar, el esfuerzo de superación, y por ser los amigos que siempre están en casa, sin tener que ir más lejos.

Por último, a todas esas personas que me han brindado su apoyo incondicional a lo largo de mi formación académica; por cada granito de arena apostado a mi persona, sea en una palabra o un aporte económico, todo sumo en gran medida.

AGRADECIMIENTO

A mis docentes, los cuales han ido brindándome con sus enseñanzas un modelo a seguir, fortaleciendo la calidad humana por sobre todas las cosas, siendo comprensivos, pacientes, y llegando en momentos de necesidad, ser el apoyo que uno espera tener.

A los directores, docentes y auxiliares de las instituciones, quienes fueron parte importante de esta investigación, mostrándose colaboradores, comprensivos y aperturados. Por brindarme el acceso a las instalaciones, facilitando horarios para la aplicación de las pruebas psicológicas, y apoyándome en todo momento para concretar este esfuerzo académico.

Por último, y no menos importante, a la población de estudio que colaboró desinteresadamente, comprendiendo la importancia de llevar a cabo este trabajo, prestando interés al desarrollo de esta investigación.

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Yo Ronald Wilson Ambrocio Barrenechea con DNI. N° 41645570, a efecto de cumplir con las disposiciones vigentes consideradas en el Reglamento de Grados y Títulos de la Universidad César Vallejo, Facultad de Humanidades, Escuela de Psicología, declaro bajo juramento que toda documentación que acompaño es veraz y auténtica.

Así mismo, declaro también bajo juramento que todos los datos e información que se presenta en la presente tesis son auténticos y veraces.

En tal sentido asumo la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad, ocultamiento u omisión tanto de los documentos como de información aportada por lo cual someto a lo dispuesto en las normas académicas de la Universidad César Vallejo.

Trujillo, 10 Febrero del 2018

Br. Ronald Wilson Ambrocio Barrenechea

PRESENTACIÓN

Señores miembros del jurado calificador:

Cumpliendo con las disposiciones vigentes emanadas por el reglamento de Grados y Títulos de la Universidad César Vallejo, Facultad de Humanidades, Escuela de Psicología, someto a vuestro criterio profesional la evaluación del presente trabajo de investigación titulado “Estilos de Afrontamiento y Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes del distrito La Esperanza”, elaborado con el propósito de obtener el título profesional de Licenciado en Psicología.

El presente estudio tuvo como objetivo establecer la relación entre los estilos de afrontamiento y agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes del distrito La Esperanza.

Con la convicción de que se le otorgará el valor justo y mostrando apertura a sus observaciones, le agradezco por anticipado por las sugerencias y apreciaciones que se brinden a la investigación.

El autor

INDICE

PÁGINA DEL JURADO	iii
DEDICATORIA.....	iv
AGRADECIMIENTO.....	v
DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD	vi
PRESENTACIÓN	vii
RESUMEN	xii
ABSTRACT	xiii
I. INTRODUCCIÓN.....	14
1.1. Realidad Problemática	14
1.2. Trabajos previos.....	19
1.3. Teorías relacionadas al tema	21
1.3.1. Estilos de afrontamiento	21
1.3.1.1. Afrontamiento	21
1.3.1.2. Afrontamiento como proceso.....	22
1.3.1.3. Estrategias y recursos del afrontamiento	22
1.3.1.4. Dimensiones de las estrategias de afrontamiento	24
1.3.1.5. Enfoques	25
A. Funcional o adaptativo.	26
B. Disfuncional o desadaptativo.....	26
1.3.1.6. La adolescencia y el afrontamiento	27
1.3.1.7. Los estilos afrontamiento como factor regulador de la agresividad....	28
1.3.2. Agresividad.....	30
1.3.2.1. Agresividad y agresión	30
1.3.2.2. Definiciones.....	31
1.3.2.3. Variables	32
A. Internas	32
B. Situacionales.....	32
C. Evaluativa-interpretativa	32

D.	Variable de respuesta-alternativa	32
1.3.2.4.	Componentes	33
A.	Cognitivo.	33
B.	Fisiológico-Emocional	33
C.	Motor	34
1.3.2.5.	Clasificación	34
A.	Según su expresión.....	35
B.	Según su objetivo.....	35
1.3.2.6.	Agresividad Impulsiva y Premeditada	35
A.	Agresividad impulsiva.....	36
B.	Agresividad premeditada.....	36
1.3.2.7.	La agresividad según el modelo del procesamiento de la información social	37
1.4.	Formulación del problema	38
1.5.	Justificación del estudio	38
1.6.	Hipótesis.....	39
1.6.1.	Hipótesis General.....	39
1.6.2.	Hipótesis Específicos	39
1.7.	Objetivos	39
1.7.1.	Objetivo General	39
1.7.2.	Objetivo Específicos:.....	40
II.	MÉTODO	41
2.1.	Diseño de investigación	41
2.2.	Variables y Operacionalización	41
2.3.	Población y muestra.....	44
2.3.1.	Población.....	44
2.3.2.	Muestra	44
2.3.3.	Criterios de selección	46
2.3.3.1.	Criterios de inclusión	46
2.3.3.2.	Criterios de exclusión	46
2.4.	Técnica, instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad	46

2.4.1.	Técnica.....	46
2.4.2.	Instrumentos.....	46
2.4.2.1.	La Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS)	46
2.4.2.2.	Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva para adolescentes (CAPI-A).....	47
2.5.	Método de análisis de datos.....	48
2.6.	Aspectos éticos	49
III.	RESULTADOS	50
3.1.	Relación entre estilos de afrontamiento y agresividad premeditada e impulsiva	50
IV.	DISCUSIÓN.....	51
V.	CONCLUSIONES	54
VI.	RECOMENDACIONES.....	56
VII.	REFERENCIAS	57
	ANEXOS	66

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Operacionalización de la variable Estilos de Afrontamiento	42
Tabla 2	Operacionalización de variable de Agresividad	44
Tabla 3	Distribución de la muestra según Institución, grado y género	46
Tabla 4	Correlación y tamaño de efecto entre las variables Estilos de afrontamiento y Agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes del distrito de La Esperanza	51
Tabla 5	Resumen de estadísticos descriptivos de las dimensiones de las variables Estilos de afrontamiento y Agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes del distrito de La Esperanza	78

RESUMEN

El presente trabajo de investigación buscó establecer la relación entre los estilos de afrontamiento y agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes del distrito La Esperanza, en una muestra de 995 adolescentes, siendo 54% del sexo masculino y 46% femenino, entre un rango de edad de 11 a 17 años. Para encontrar los resultados se utilizaron los instrumentos de Escala de Afrontamiento en Adolescentes (ACS) y el Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva (CAPI-A). Obteniendo como resultados que, los estilos de afrontamiento Referencia a otros y No productivo, presentan relación directa y en magnitud pequeña ($r \geq .10$) con la agresividad premeditada e impulsiva; y con respecto al estilo de afrontamiento resolver el problema, se reportó relación indirecta de fuerza trivial tanto con la agresividad premeditada con la impulsiva ($r < .10$), en la muestra de adolescentes del distrito La Esperanza, Trujillo.

Palabras Clave: Estilos de afrontamiento, agresividad premeditada e impulsiva, adolescentes.

ABSTRACT

This research work seeks to establish the relationship between coping styles and premeditated and impulsive aggression in adolescents of La Esperanza district, in a sample of 995 adolescents, 54% corresponded to the masculine gender and 46% to the female gender, in a range aged 11 to 17 years old. To find the results, the Adolescent Coping Scale (ACS) tools and the premeditated and impulsive aggression questionnaire (CAPI-A) were used. Obtaining as a result that coping styles that refer to others and non-productive ones have a direct and small relationship ($r \geq .10$); and with respect to the coping style to solve the problem, a negative relationship of trivial force was reported, both with premeditated and impulsive aggression ($r < .10$), in the sample of adolescents from La Esperanza district.

Key words: Coping styles, Premeditated and impulsive aggression, adolescents.

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Realidad Problemática

La humanidad ha mantenido una constante en el transcurso de su evolución como sociedad, y precisamente no ha sido su mejor expresión; nos referimos a la violencia (Espinosa y Anzures, 1999). Al respecto Vera (2006), refiere que existe un incremento sustantivo y de creciente afectación en la salud mental de la población, en general; el mismo, que ha ido colapsando las barreras de los distintos ámbitos del desarrollo social de la persona, para finalmente llegar al punto de formar parte de la cotidianidad. En tal sentido, Krug, Mercy, Dahlberg y Zwi (2002) sostienen, en uno de los informes anuales emitidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS), se debe considerar a la violencia o conducta agresiva de importante relevancia como problema global de salud pública a razón, esencialmente, del impacto que ocasiona en las personas, la cual es causante de lesiones, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones, y en el peor de los casos la muerte.

Es por ello, que para comprender este problema de afectación social, se hace necesario resaltar el aspecto de sociabilidad que converge a las personas; por lo cual, según refiere Serrano (2006), siendo característica de su naturaleza, buscara invertir esfuerzos para mantener el contacto con los demás, estableciendo así este patrón conductual en todas las relaciones que surjan desde su infancia con sus iguales y a lo largo de su vida en los distintos ámbitos de su desarrollo. Por ello, Florenzano (2002) manifiesta que, de manera particular las que se establezcan dentro del contexto escolar, serán de vital importancia para el modo como se desarrolle en su etapa adulta, siéndole favorable o desfavorable en su interacción social futura según como las afronte; y en este punto, Ackerman, Brown y Izard (2003), sugieren considerar que el ambiente escolar, y aún más el familiar, son los entornos de socialización más importantes, los cuales requieren mayor atención de estudio.

En efecto, según señalan Urzúa y Correa (2005), los adolescentes en la etapa escolar se ven envueltos en un contexto de conductas agresivas, o bien percibidas como tal, con un alto grado de intensidad, el cual según Basch

(2011), estarán afectados por situaciones perjudiciales futuras tales como problemas de aprendizaje, deserción escolar, pandillaje, consumo de alcohol y/o drogas, entre otros. En tal sentido, los comportamientos de riesgo más comunes que tienden a presentarse en los adolescentes en el Perú son el consumo de sustancias nocivas como drogas sociales y alcohol, la promiscuidad sexual y trastorno de conductas alimentarias, lo cual deja en evidencia su incapacidad respuesta adecuada de los adolescentes frente a dichos problemas; repercutiendo de este modo tanto a nivel personal, como familiar y social (Canessa, 2002)

A propósito, Cid, Díaz, Pérez, Toruella y Valderama (2008), así como Gumpel y Meadan (2000), resaltan que son problemas que transversalmente están presentes en diversos contextos culturales y sociales.

Ante tal escenario, Crick y Dodge (1996, citados en Raine et al., 2006) señalan que, se hace imprescindible analizar los componentes de la agresividad, y más aún dentro de la conducta de los adolescentes. Pues bien, para Alonso (2012), esto conllevaría al estudio de la heterogeneidad del constructo, para que desde esa perspectiva se pueda dar nuevas luces al explicar la variabilidad de dicho comportamiento en ellos. No obstante, Andreu (2010) señala que no debe confundirse la agresividad con una forma de agresión, ni mucho menos con la violencia, dado que este último presenta diferencias más o menos significativas entre sí; y que en consecuencia, la agresividad alude a un complejo proceso psicobiológico que de forma directa o indirecta, tienen como propósito generar el perjuicio físico o psicológico, en busca de poner en riesgo la supervivencia o estabilidad de otro individuo, pudiéndose manifestar de manera premeditada o impulsiva (Andreu, 2009).

Rajan, Namdar y Ruggles (2015) refieren al respecto, que este comportamiento desadaptativo de alto impacto presente en el desarrollo del adolescente, se hace evidente en el uso constante de la conducta lesiva, la cual se da en respuesta ante una situación que podría pasar, desde el simple hecho de interactuar en un juego de fútbol o vóley en el recreo, un diálogo discrepante entre dos posturas dentro de los trabajos de grupo, o que instintivamente se suscite como respuesta automática.

Al respecto, las evidencias encontradas referente a las conductas agresivas dentro del contexto nacional, consignadas en el informe emitido por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2015), delatan la existencia de un 47.4% de incidencias de violencia física o psicológica entre pares, en etapa de adolescencia dentro del colegio; las mismas que, contrastan con un 80.3% de casos hallados específicamente dentro del aula. En tal sentido, de los datos antes referidos, se concluye que dentro de las distintas expresiones de la agresividad, sea verbal, física o ira, según refieren Mestre, Tur, Samper y Latorre (2010), así como Barra, Cerna, Kramm y Véliz (2006), tenderán a estimular los comportamientos del adolescente fuera de los límites del control, provocando, luego de verse activados, que se sostenga como un comportamiento fuera de su dominio; por lo cual, se presume que dichas conductas vendrían a ser el resultado de la falta de recursos adecuados para hacer frente a situaciones difíciles o estresantes, predisponiendo al adolescente a conductas desadaptativas posteriores como, pandillaje, *Bullying*, impulsividad, conducta desafiante, entre otras. Es más, Serrano (2006) respecto a la conducta desafiante refiere que, este problema ha traspasado los límites antes vistos, siendo los profesores víctimas potenciales de esta agresión por parte de los alumnos, mostrando un grave menosprecio a la identidad del docente como figura de autoridad.

Entre tanto, a nivel local el Ministerio Público (2013), señala que la provincia de Trujillo es una de las ciudades con mayor crecimiento de violencia en el Perú, siendo la primera donde se observa delitos cometidos por menores de edad, y resaltando que los distritos con mayor incidencia en actos de violencia son El Porvenir, Florencia de Mora y La Esperanza, de tal manera que, del total de actos delictivos de violencia contra la sociedad, tanto en entidades públicas como privadas registradas, el 50% de toda esta criminalidad se presenta en La Esperanza. Debido a ello, el Ministerio del Interior realiza esfuerzos para la reducción de esta realidad psicosocial; de igual manera, la Gerencia de Defensa Nacional y la Organización de las Naciones Unidas (2014), han iniciado el programa conjunto: “Fortaleciendo la Seguridad Humana y la Resiliencia de la Comunidad mediante el impulso de Coexistencia Pacífica en el Perú”, el cual culminaría en el 2017; esta labor se realizó con los distritos de

mayor incidencia de agresividad, priorizando entre estos a La Esperanza, en el cual más del 70% de actos de violencia criminal son realizados por adolescentes.

De otra parte, Frydenberg y Lewis (1993) distinguen en la adolescencia una serie de cambios característicos a nivel psicobiológico y de carácter social, para lo cual se requerirán la adquisición de estrategias cognitivas-conductuales que le servirán como recursos para establecer un mejor proceso adaptativo. En consecuencia, estos mecanismos de afrontamiento vendrían a ser métodos que van a regular o canalizar las emociones, y determinar los aspectos adaptativos de los individuos en una situación problemática determinada; en tal sentido, según refieren Patterson y McCubbin (1987 citados en Martínez y Morote, 2001), estas conductas pondrán en acción dichos recursos que cubrirán, en suma, experiencias futuras para su etapa adulta.

Asimismo Páez, (1993, citado en Bermúdez, Teva y Buela-Casal, 2009), considera que los estilos de afrontamiento serán significativos, en tanto se llega a la adolescencia, etapa en que el grupo y la necesidad de autoafirmación hacen necesarios las habilidades de afrontamiento y la resolución pacífica de los conflictos. De ahí que, según Lema et al. (2009), se debe considerar la necesidad de mantener bajos los niveles de ansiedad y estrés, ya que de lo contrario puede asumir conductas de riesgo, como las que ya se han ido exponiendo. Posteriormente, Hernández (2013), al realizar un estudio correlacional entre las variables de afrontamiento y agresividad, encontró resultados que revelan que el afrontamiento pasivo se relaciona directamente con la agresión.

Cabe resaltar que, según Pakaslahti (2000), se debe comprender la lectura subjetiva del sujeto ante una situación particular, la cual será determinada como estresante o dificultosa, si los recursos con los que dispone no satisfacen adecuadamente sus expectativas ante ella, o en su defecto son insuficientes o se ven desbordados. Al respecto, Robaina y Raymond (2001), consideran que existen situaciones recurrentes que afrontan los adolescentes, mediante las cuales expresan su necesidad para desarrollarse en sociedad, como por ejemplo buscar establecer un sentido de pertenencia de grupo (encontrar

pareja o amigos), superar metas individuales o grupales (destacar en deportes o académicamente), contrarrestar el cambio constante al que se ve expuesto por las demandas de su edad, las cuales se suman al tener que empezar a tomar de forma directa (valor intrínseco) o indirectamente (valor extrínseco) preocupación por su futuro; así mismo, la presión del entorno familiar aumenta la carga, llegando a avizorar su futuro vertiginosamente acercándose con demasiadas demandas que cubrir.

Según Beck (2003), muchas de estas percepciones consideradas como transgresoras o amenazantes, no están basadas en lesiones o agravios reales, sino más bien en las interpretaciones que las personas le dan a los distintos eventos de interacción social. Por ello, es probable que un adolescente, inmerso en situaciones estresantes que le produzcan preocupación, tienda a tener problemas con consumo de sustancias nocivas, trastornos alimenticios y violencia, los cuales vendrían a representar al tipo de personas que carecen de estrategias de afrontamiento directo, vale decir, use recursos no productivos o evitativos (Frydenberg, 1997).

Por otra parte, en el contexto local Martínez y Morote (2001) confirman con evidencias de estudio, que existe un alto porcentaje de adolescentes, 92.8%, que tienden a preocuparse por su futuro próximo, del cual el 40,2% refiere al aspecto vocacional y laboral, y estrechamente relacionado a ello, el rendimiento escolar con un 17.9%, develando el uso de estrategias de no afrontamiento, lo cual podría tener relación con niveles elevados de estrés que conlleven a tener reacciones agresivas ante la falta de soluciones productivas. Así también, la investigación realizada por el Instituto Nacional de Salud mental enfocada en la salud mental de niños y adolescentes, refiere que más del 50% de adolescentes no consideran recurrir a otras personas para resolver sus problemas, los que a su vez, y con suma frecuencia, los afrontan confiando en ellos mismos. (INSM, 2008)

Finalmente, por todo expuesto, se hace necesario realizar investigaciones que den más amplitud de datos entre la relación de ambos constructos, y en particular en poblaciones vulnerables de adolescentes, como las halladas en el distrito de La Esperanza, donde se puede evidenciar la presencia de

comportamientos violentos y/o agresivos. Ante lo cual, tales comportamientos en los adolescentes serían producto de aprendizajes adquiridos, además de la ausencia de recursos para frenar y/o minimizar tales comportamiento (Becoña y Oblitas, 2004).

1.2. Trabajos previos

Gutiérrez (2016) realizó un estudio con la finalidad de relacionar estilos de afrontamiento y agresividad en adolescentes. La muestra estuvo compuesta por 125 sujetos de todos los grados de educación media, con edades que oscilan entre 12 y 17 años. La medición de las variables se realizó mediante la Escala de afrontamiento para Adolescentes (ACS) de Fyndenberg y Lewis (1993) y adaptado por Canessa (2002), y el cuestionario de agresión de Buss y Perry (AQ) adaptado por Figueroa, Capa, Vallejos y Ramírez (2007). Los resultados evidencian relación positiva y significativa con tamaño de efecto medio entre agresividad y las dimensiones de afrontamiento: No afrontamiento, autoinculparse, reservarlo para sí y busca ayuda profesional; además, a nivel de dimensiones se observa que la agresividad física se relaciona positiva y significativamente con tamaño de efecto moderado con las dimensiones: no afrontamiento, reducción de tensión e ignorar el problema; la agresividad verbal se relaciona positiva y significativamente con tamaño de efecto moderado con las dimensiones: no afrontamiento, reducción de la tensión, autoinculparse y reservarlo para sí; la ira se relaciona positiva y significativamente con tamaño de efecto moderado con las dimensiones: buscar apoyo social, concentrarse en resolver el problema, preocuparse, buscar apoyo espiritual y buscar apoyo profesional; finalmente la hostilidad se relaciona positiva y significativamente con tamaño de efecto moderado con las dimensiones: buscar apoyo social, concentrarse en resolver el problema, preocuparse, hacerse ilusiones, acción social, autoinculparse y reservarlo para sí.

Hernández (2013) llevó a cabo un estudio para correlacionar entre estrategias de afrontamiento y agresividad. La composición de la muestra fue de 319 alumnos de ambos sexos, el 17.24% femenino y 82.76 masculino, con edades comprendidas entre 17 y 38 años de edad. Para la medición de las variables

se utilizó: el inventario de Estrategias de afrontamiento (CSI) y el Cuestionario de Agresión Humana (AQ-R). Para la obtención de resultados se dividió en dos grupos las puntuaciones de las dimensiones de la agresividad, de ello se evidencia que a mayor agresión física, agresión verbal e ira, existen mayores niveles de afrontamiento pasivo del estrés, asimismo, mayores niveles en las sub-escalas de autocrítica, expresión emocional y retirada social; además, a mayor puntuación en hostilidad, se refleja mayores niveles de afrontamiento activo y pasivo del estrés, así como niveles altos en las sub-escalas resolución de problemas, autocrítica, pensamiento desiderativo, apoyo social, restauración cognitiva, evitación de problemas y retirada social.

Mestre, Samper, Tur-Porcar, Richaud de Minzi y Mesurado (2012) ejecutaron un estudio con la finalidad de relacionar las estrategias de afrontamiento y las emociones para determinar en qué medida se la relacionan con la conducta agresiva. La muestra estuvo conformada por 1557 sujetos de ambos sexos con edades comprendidas entre 12 y 15 años, de 36 instituciones educativas de Valencia. Para la recolección de datos se utilizaron los siguientes instrumentos: la Escala de Inestabilidad Emocional (IE), Índice de empatía para niños y adolescentes y la Escala de Afrontamiento para Adolescentes. Para asociar las variables de afrontamiento y la conducta agresiva, se constituyó grupos extremos de agresividad (alta y baja), de ello refleja que los sujetos que puntúan en los niveles bajos de agresividad hacen uso con mayor frecuencia los mecanismos de afrontamiento centrados en resolver el problema, esforzarse y tener éxito, buscar apoyo social, preocuparse y fijarse en lo positivo; todas estrategias que están incluidas en los estilos de afrontamiento dirigido a la resolución del problema y en búsqueda de apoyo. No obstante, las puntuaciones altas en los niveles de agresividad en la muestra de estudio se relacionan positivamente con la dimensión falta de afrontamiento, ignorar el problema, reservarlo para sí, o sencillamente preocuparse por reducir la tensión, todos pertenecientes a las estrategias del estilo de afrontamiento improductivo.

De la Caba y López (2011) llevaron a cabo un estudio con la finalidad de identificar las estrategias que los escolares consideran más óptimas para

responder a las agresiones, además hacer un análisis si estas se diferencian del tipo de violencia y la perspectiva adoptada. También, se realizó un análisis de afrontamiento proactivo y su asociación con las estrategias ante la agresión. La muestra estuvo conformada por 1018 estudiantes de ambos sexos, 509 varones y 509 mujeres, los participantes pertenecían a 12 instituciones educativas de la ciudad vasca. Los instrumentos utilizados fueron un cuestionario situacional elaborado por los encargados del estudio y un cuestionario de afrontamiento proactivo – PCS. Para la obtención de resultados se utilizaron los ANOVAS, donde se evidencia relación entre afrontamiento proactivo y estrategias de afrontamiento con significancia estadística, sobretodo en la perspectiva de víctima, en las historias de agresión directa (ridiculizar, ataque de chico a chica y, robar y romper) y en dos de ciberagresión (chantaje con la tecnología y ciberagresión chicos), mas no en agresión relacional. Respecto al punto de vista de compañero, solo se obtuvo significancia estadística la relación en una historia de agresión directa (ataque de chico a chica).

1.3. Teorías relacionadas al tema

1.3.1. Estilos de afrontamiento

1.3.1.1. Afrontamiento

Definido como una serie de acciones cognitivas y conductuales en constante cambio, las cuales servirán en el manejo de las exigencias tanto internas como externas al enfrentarse a una circunstancia en particular, siendo una respuesta en contraste a la exposición de un suceso apreciado como difícil o que excede a los recursos que se poseen; así mismo, cumplen una función esencial, la cual es aminorar la incomodidad vivenciada o el impacto dañino percibido. En tanto, en la etapa adolescente, estas acciones a nivel cognitivo y afectivo, se dan en contestación a una inquietud peculiar, donde se busca tentativamente restablecer el equilibrio o aminorar la perturbación experimentada, buscando cambiar así el estímulo, o adecuándose a la inquietud sin la necesidad de hallar una solución. (Lazarus y Folkman, 1986; Frydenberg y Lewis, 1993; Casullo y Fernández, 2001; Castillo, 2007)

Conforme a esta definición se dice que:

- El afrontamiento cumple una función adaptativa en contraste con el valor final que se busca, y por lo cual se mantendrá estable, si responde adecuadamente ante una situación particular percibida como estresante.
- El afrontamiento es un proceso indistinto a su eficacia, desligado del resultado. Es un proceso que no debe ser catalogado como bueno o malo, ya que este depende de muchos factores.
- Los recursos que el afrontamiento nos propone no son respuestas automáticas inherentes a la persona, sino más bien un proceso de respuesta aprendido. Dependerá mucho del contexto, es decir, se condiciona a un suceso en particular que a su disposición estable.

1.3.1.2. Afrontamiento como proceso

Este modelo fue planteado por Lazarus (1993), el cual refiere al afrontamiento como un proceso mediante el cual dicho constructo se ve afectado por el entorno y la interpretación valorativa de los recursos personales a utilizarse o no para resolver, modificar o compensar un suceso en particular; los resultados de esta proceso en sí mismo, son independientes por ser flexibles y dinámicos.

1.3.1.3. Estrategias y recursos del afrontamiento

Frydenberg y Lewis (2000), consideran a las estrategias de afrontamiento como el conjunto de recursos emocionales y cognitivos que utiliza un individuo para alcanzar una adecuación al entorno, que a su vez implican los niveles individual, familiar y social. Por tanto, Frydenberg y Lewis (1990), dividen el afrontamiento en 18 estrategias, las cuales son:

- Acción social (So): busca consentir que otras personas conozcan del problema para de ese modo pueda realizar acciones sociales que ayuden a la solución del problema, percibido como tal.
- Autoinculparse (Cu): denota sentimiento de responsabilizarse por los problemas que le suceden.

- Buscar apoyo espiritual (Ae): recurrir a la fe mediante la oración, con la convicción firme que se recibirá soporte divino.
- Buscar apoyo social (As): compartir una situación percibida como estresante con los demás, con el fin de encontrar el apoyo para hacerle frente.
- Buscar ayuda profesional (Ap): como un propósito para superar el conflicto, solicitando apoyo profesional, como consejeros, maestros, etc. para conocer su opinión y recibir ayuda.
- Buscar diversiones relajantes (Dr): efectuando actividades de diversión con el propósito de relajarse, realizando acciones como por ejemplo, pintar o leer.
- Buscar pertenencia (Pe): mostrando inquietud e interés por el vínculo relacional con otros en un sentido genérico y, más preciso, preocupación por lo que los demás piensan.
- Concentrarse en resolver el problema (Rp): estableciendo una estrategia encaminada a la resolución del problema que lo estudia ordenadamente y analiza desde distintos puntos de vista.
- Distracción física (Fi): que refiere a los elementos relacionados a la práctica de deportes, donde el individuo se distrae del problema.
- Esforzarse y tener éxito (Es): mostrando responsabilidad, ambición y dedicación constante.
- Falta de afrontamiento (Na): como un conjunto de elementos que señalan la poca capacidad individual para tratar el conflicto y la presencia de síntomas psicósomáticos.
- Fijarse en lo positivo (Po): que hace referencia a destacar el aspecto positivo, bueno o propicio de una circunstancia problemática. Además, comprende en señalar lo afortunado que es al vivenciar el problema.
- Hacerse ilusiones (Hi): el cual hace referencia a la habilidad manifiesta por elementos fundados en la esperanza y en precipitación de una salida en sentido positivo.
- Ignorar el problema (Ip): refiere a un rechazo consciente y la negación ante la posibilidad de la existencia del problema.
- Invertir en amigos íntimos (Ai): consiste en la búsqueda de vivencias relacionales íntimas.

- Preocuparse (Pr): caracterizado por elementos que le señalan temor por el porvenir en sentido general, o más preciso, la preocupación por su felicidad en el futuro.
- Reducción de la tensión (Rt): hace referencia a varias conductas iniciadas con la intención de reducir la tensión que origina el problema y de ese modo sentirse mejor.
- Reserva para sí (Re): por el cual intenta evitar los problemas con la huida, es decir, apartarse del resto para esconder sus problemas, anhelando que no los conozcan.

1.3.1.4. Dimensiones de las estrategias de afrontamiento

Para Moos (1994 citado en Gómez, et al., 2006) las estrategias de afrontamiento se dividen en dimensiones considerados estilos, los cuales estarían orientados a resolver un problema o evitarlo; en ambos casos se muestra como una manifestación conductual elaborada previamente por un proceso cognitivo. Al respecto, Figueroa, Cohen, Lacunza y Gronda (2005), resaltan que el afrontamiento por evitación es la más inadecuada puesto que no permite la resolución del problema, y trae consigo otros conflictos emocionales, sociales y físicos.

En este sentido, los estilos de afrontamiento vendrían a constituir un conjunto de patrones que caracterizan la personalidad del ser humano, y que además le permitirían adaptarse a su entorno de forma satisfactoria, mostrando una conducta activa, respondiendo a las demandas de manera adecuada según las exigencias lo requieran. (Parker y Endler, 1996; Contini, Coronel, Levín, y Estévez, 2003). A su vez, Solís y Vidal (2006), refieren que los estilos de afrontamiento son las tendencias personales para poder enfrentar la presión del contexto, según sea percibida e interpretada; siendo su utilización y procedencia, procesos dinámicos, sistematizados y específicos, que se utilizan dependiendo del escenario.

Por lo tanto, las 18 estrategias de afrontamiento, se logran agrupar en 3 estilos de afrontamiento, los cuales constituyen un conjunto más amplio, siendo el primer estilo denominado Resolver el problema, el cual comprende las

estrategias: Concentrarse en resolver el problema, Esforzarse y tener éxito, Invertir en amigos íntimos, Buscar pertenencia, Fijarse en lo positivo, Buscar diversiones relajantes, Distracción física y Reservarlo para sí; el segundo estilo se denomina Referencia a otros, donde se encuentran las estrategias: Buscar apoyo social, acción social, buscar ayuda profesional y buscar apoyo espiritual, finalmente el tercer estilo de afrontamiento se denomina como el no productivo, donde esta las estrategias Preocuparse, hacerse ilusiones, falta de afrontamiento, ignorar el problema, reducción de la tensión, reservarlo para sí y auto inculparse, evidenciando de esta manera que los estilos de afrontamiento abarcan distintas estrategias de afrontamiento (Canessa, 2002).

1.3.1.5. Enfoques

Canessa (2002) sugiere que la contribución teórica y metodológica desarrollada acerca del afrontamiento ha conllevado a ser enfocado desde distintas perspectivas teóricas, de esa manera considera agruparlos en dos aproximaciones diferentes: Afrontamiento disposicional: hace referencia al estilo individual de afrontamiento, relativamente invariables en el instante de hacer frente al estrés. Afrontamiento situacional: se refiere al afrontamiento como un proceso que se inicia como una resistencia producto del estrés y por consiguiente es dinámico y preciso para cada situación, el cual tiende a variar de acuerdo al ambiente, tiempo y otros factores

En tanto, Lazarus y Folkman (1986) lo clasifican como afrontamiento orientado al problema y orientado hacia la emoción. Pudiendo ser según la Orientado al problema: la persona efectúa un afrontamiento dinámico, con el propósito de hallar solución a los conflictos, para lo cual sitúa la acción distintos procedimientos que consisten en la organización para la preparación de la estrategia; lo cual según Coleman (1994) permite la eliminación de los estímulos que distraen para lograr la concentración; el aplazamiento la estrategia de afrontamiento, no con la intención de evitarlo, sino con la finalidad de preparar las condiciones óptimas para la intervención; y finalmente la pesquisa de soporte derivado del contexto social por motivos instrumentales, es decir según Lazarus y Folkman (1986) se daría el soporte por consejo u

opiniones de los demás. Orientado hacia la emoción: consiste en la búsqueda de apoyo en los demás por motivos meramente emocionales, con ello según Contini (2006) cubrir la inestabilidad emocional ocasionada por los estímulos estresores. En tal sentido, la tendencia es a buscar soporte emocional y moral al acudir a diversos grupos ya sea religiosos, amicales, etc., con la intención que los entes externos confirmen su propósito que es el de negar la presencia el escenario problemático o factor estresante

De su lado Frydenberg y Lewis (1993) dividen a los estilos de afrontamiento en dos aspectos (funcionales y disfuncionales), siendo ambos individuales de la valuación que realiza el sujeto sobre la problemática y las posibilidades para hacerle frente.

A. Funcional o adaptativo.

Es donde se comprende en sentido amplio el problema concibiendo los efectos que arrastraría, además se tienen presente las opciones que conducirán a la solución. Este aspecto contiene dos estilos de afrontamiento, el primero es resolver el problema, éste hace notar la tendencia de abordar los problemas de modo directo y enfrentando el escenario, es caracterizado por los intentos direccionados a la resolución de las dificultades con certidumbre. Según Chico (2006) este estilo se contempla cinco estrategias: esforzarse por tener éxito, concentrarse en resolver el problema, fijarse en lo positivo, distracción física y buscar diversiones relajantes. El segundo estilo es referencia hacia los otros, consiste en expresar intranquilidades con sujetos del entorno para de ese modo lograr en ellos soporte, con la finalidad de hacer frente a las dificultades por medio de apoyo basado en los recursos de los demás. Para Frydenberg y Lewis (1993) las estrategias concernientes a dicho estilo son: Búsqueda de apoyo social, búsqueda de apoyo espiritual, acción social, búsqueda de apoyo profesional, búsqueda de pertenencia e invertir en amistades íntimas.

B. Disfuncional o desadaptativo.

Se refiere a intentar sobrellevar las dificultades pudiendo compartir o expresarlo ante los demás; el estilo que surge de este aspecto es el no productivo, hace

referencia a la capacidad para hacer frente a los distintos conflictos, el cual contempla estrategias evasivas. Por tanto dicho estilo no conduce a la resolución de los problemas, sin embargo en algunas circunstancias genera alivio. Abarca las siguientes estrategias: preocuparse, hacerse ilusiones, falta de afrontamiento, ignorar el problema, reducción de la tensión, reservado para sí y autoinculparse. (Frydenberg y Lewis, 1993)

1.3.1.6. La adolescencia y el afrontamiento

Se considera a la adolescencia, como la fase del desarrollo humano caracterizado por ser la transición entre la niñez y la etapa madura o adulta; no obstante, no se precisa cuándo inicia y finaliza, aunque algunos autores consideran enmarcar a este periodo por los cambios psico-biológicos distinguidos, los mismos que se hacen evidentes por alcanzar éxito en ciertas tareas de su desarrollo, configurando finalmente un camino hacia madurez social, pero que también, se ve marcado por ser una etapa considerada de riesgo maduracional. (Papalia, 2005; Papalia, Wedkos y Duskin, 2010; Castillo, 2007)

En tal sentido, se hacen evidentes ciertos riesgos conductuales como el consumo de alcohol y/o sustancias ilícitas, inicio de la actividad sexual y/o con tendencia a caer en promiscuidad, aprendizaje y empleo de armas de fuego, inclusión en grupos de pandillaje y la presencia de conductas disociales frente a la imagen de autoridad. Por consiguiente, se considera como rasgo característico del adolescente, su encuentro con la definición o consolidación de la identidad, o lo que es lo mismo, la unificación de lo aprendido como un patrón comportamental que lo diferenciara de los demás a través del tiempo; esto implicara el reconocimiento de las propias capacidades, habilidades, expectativas, y el valor a su propia imagen, que a su vez se enfrentara a la progresiva separación del seno familiar, dando inicio a nuevas relaciones maduras para con los otros. (Erikson, 1974; Rice, 2000; Finze, 2001; Castillo, 2007)

Durante esta transición, el adolescente se ve implicado en dar respuesta a una serie de demandas del entorno, como roles sociales en interacción con sus

pares del mismo sexo u opuesto, así como también sostener resultados óptimos en el área académica y simultáneamente, tener claridad en la elección de su futura profesión; cada punto mencionado demandara respuestas adecuadas de afrontamiento, vale decir, activar estrategias cognitivas y conductuales que faciliten su adaptación y cumplan satisfactoriamente con las exigencias del entorno (Del Bosque y Aragón, 2008).

Al respecto, Frydenberg y Lewis (1993), refieren que en los adolescentes que muestran impericia al hacer frente a sus problemas eficientemente, se ven afectados no solo a sí mismos negativamente, sino también al entorno general, y precisamente a la dinámica familiar; debido a ello es que el componente social, al verse afectado, le genera posibles factores estresantes, activando en él una serie de estrategias de afrontamiento que contrarresten dicha inestabilidad percibida. En suma, para lograr llegar a la etapa de la adultez con capacidad de afrontamiento de sus problemas adecuadamente, se hace necesario tomar consciencia de los propios estilos de afrontamiento, analizando y reflexionando sobre ellos, adaptándolos a las circunstancias según estas ameriten.

1.3.1.7. Los estilos afrontamiento como factor regulador de la agresividad

Es el conjunto de estrategias de afrontamiento que puede manifestar el ser humano, en cualquiera de sus etapas del ciclo vital; para lo cual, se requiere la activación de esfuerzos tanto cognitivos como conductuales en búsqueda regular o mitigar un contexto de presión u hostilidad. (Frydenberg y Lewis, 2000; Muss, 1994)

De modo que, estos estilos de afrontamiento le permitirán al sujeto poder manejar las demandas de su entorno de forma satisfactoria, sin que ello conlleve a reacción atípicas en su actuar, siendo la más frecuente en la adolescencia manifestaciones de violencia directa, que se caracteriza por ser física o indirecta, como insultos y sus derivados, en tal sentido el afrontamiento significa asumir lo siguiente según Frydenberg y Lewis (2010):

- El afrontamiento varía dependiendo del contexto, a pesar de que las reacciones violentas son tipificadas como disfuncionales, pueden existir contextos donde estas reacciones son adaptativas, generalmente en escenarios donde está en riesgo la integridad física del sujeto.
- Los resultados del afrontamiento, se definen por el esfuerzo realizado durante el proceso así como el control que tuvo el individuo sobre su proceder, más no se evalúa por el éxito en conseguir lo propuesto.
- Frente a una situación de presión el sujeto tiene dos orientaciones, una al problema, donde resalta mecanismos disfuncionales de afrontamiento, y la otra hacia la solución, donde opta por forma funcional para su regulación.
- Algunas estrategias de afrontamiento requieren una mayor práctica y dominio propio para su realización funcional, ya que estas relacionadas a otras capacidades psicológicas, como la resiliencia, la empatía, entre otras.
- Las estrategias de afrontamiento pueden moderar el estado emocional, afectivo y social del sujeto.
- No existe la estrategia de afrontamiento que soluciones todo conflicto o cambien de presión, en términos de Rodríguez (1995) cada una tiene una función distinta en cada ambiente, a la vez resultados distintos en cada sujeto.

En tal sentido Vera (2006) refiere que las estrategias de afrontamiento regular la afectividad y conducta del adolescente, permitiéndole adquirir mecanismo o estrategias funcionales para su adaptación, hacia sí mismo y su entorno, favoreciendo según Frydenberg y Lewis (2010) a su desarrollo psicosocial, que le permitirá en la adultez asumir las responsabilidades propias de su ciclo vital, además se ser socialmente aceptable.

1.3.2. Agresividad

Para abordar la agresividad como constructo, se hace necesario buscar esclarecer las diferencias entre *Agresividad* y *Agresión*, dado que aún en estos tiempos sigue siendo una tarea inconclusa, muy a pesar de los estudios que hasta la fecha le han prestado merecidas investigaciones.

1.3.2.1. Agresividad y agresión

De manera sencilla, se puede decir que el término *Agresividad* suele relacionarse a una predisposición que da como resultado a la agresión. En tal sentido, Muñoz (2000, citando a Lagache, 1960) y Lolas (1991), refieren que es una disposición funcional indispensable, que tiene como fin la defensa o afirmación ante alguien o algo, y que a su vez nutre la personalidad del individuo, cumpliendo una función adaptativa, oponiendo resistencia a las influencias de su entorno, el cual es percibido como desafiante. Entonces, si bien podría atribuírsele un valor positivo, también podría, según el contexto de acción, llegar ser percibido como negativo; teniendo la cualidad de mantenerse latente (activo/pasivo), y manifestarse según se requiera su utilidad o propósito. (Berkowitz, 1996)

En tanto, al término *Agresión* según un enfoque psicoanalítico planteado por Freud, por la década del siglo XX, le asume una función reactiva, lo cual vendría a ser una respuesta ante la frustración, que dentro del mismo enfoque estaría motivado por los impulsos de la libido, cumpliendo la función de preservar la supervivencia. Por otra parte, Muñoz (2000) y Lolas (1991), coinciden en referirse a la agresión como un acto en sí de la agresividad, vale decir, el resultado observable o la conducta manifiesta; entre tanto, para Corsi (2003), en el marco de la psicología, nos plantea que es una conducta intencional que busca hacer daño a otro sujeto.

Entonces, la agresividad vendría a ser una disposición permanentemente latente de un individuo, con tendencia a mostrarse agresivo ante una situación en particular o general. (Kassinove y Tafrate, 2005)

1.3.2.2. Definiciones

Partiendo de la raíz, la agresividad deviene del vocablo *Agredir*, el cual etimológicamente nace del Latín *Aggredi*, que en su descomposición estaría conformado por *ad gradi* (*gradus* = “paso” y *ad* = “hacia”); por ello, para Muñoz (2000, citando a Fromm, 1987), estaría haciendo referencia a la acción de ir anticipadamente hacia adelante, dentro de un contexto de contienda o disputa.

Así también, al descomponer la agresividad como un constructo teórico, distinguimos tres dimensiones: Conductual, que hace referencia a la conducta manifiesta llamada agresión; Fisiológica, que se sustenta en una respuesta visceral o automática, reactivo a los estados afectivos; y Vivencial, que tiene un contenido subjetivo e interpretativo en función de las experiencias, la cual se entiende como hostilidad (Lolas, 1991). En tal sentido la agresión como dimensión conductual vendría a ser, según Corsi (1994), dicha conducta por la cual la capacidad agresiva de un individuo se pone en acción, y que a su vez podría asumir distintas modalidades: posturales, verbales, motrices, gesticulares, etc.; sabiéndose que toda conducta comunica algo, entonces lo que en esencia busca la agresión es, comunicar un significado agresivo, teniendo como un emisor al agresor y como su receptor al agredido.

Por otro lado Andreu, Ramírez y Raine (2006), distinguen a la agresión de ser un concepto unidimensional y preciso, ya que subyace bajo una suerte de excesos de significados y sin definición singular que lo diferencie de una amplia gama de conceptos bajo una misma acepción terminológica. Sin embargo algunos investigadores proponen acercarnos a luz del valor heurístico de la ciencia, proponiendo una perspectiva funcional; según Dodge y Coie (1987) distinguen dos tipos: función motivacional y cognitivo-emocional, los mismos que subyacen a la conducta agresiva: la agresión reactiva y la agresión proactiva.

En tanto Andreu, Peña y Penado (2013), consideran que el comportamiento agresivo durante la adolescencia compone un fenómeno amplio donde se acumulan, bajo una misma terminología, distintas conductas que distan en diferentes aspectos y factores. En tal sentido, la agresividad no hace referencia

a una manera de agresión, sino más bien a las vivencias que varían en rigor, continuidad y duración pero no conllevan precisamente a la agresividad; por lo que se expresa en tres niveles: cognitivo, emocional y conductual.

Por su parte, Andreu (2009) refiere que la agresividad es:

Un constructo que hace referencia a un complejo proceso psicológico que, de forma directa o indirecta, tendría por objetivo producir un daño, físico o verbal, que pone en peligro, activa o pasivamente, la vida o la supervivencia de otro individuo (lesiones, muerte, daños psicológicos, privaciones) y su bienestar e integridad (reputación, dignidad, indefensión, autoestima, seguridad) (p. 91).

1.3.2.3. Variables

La agresividad como un fenómeno interactivo que da respuesta objetiva a un cúmulo de complejas interpretaciones internas, y en función de las propias diferencias, culturales y sociales se exteriorizaran en función de ciertas variables. (Geen, 2001)

A. Internas. Condicionan a un individuo a agredir. Se incluyen: componente temperamental, carga genética, el carácter y el entorno social violento.

B. Situacionales. Un contexto estresante generara como reacción la agresión. Se incluyen: desacato a las normativas, la frustración, grupo primario conflictivo, tensiones ambientales y el dolor.

C. Evaluativa-interpretativa. Al ser un fenómeno interactivo, existe una constante evaluación significativa, que en función de la variable situacional calificara dicha experiencia, interpretándola como “abusiva, desproporcionada o tendenciosa”, lo cual producirá una condición de estrés o desajuste.

D. Variable de respuesta-alternativa. Existirán antes de emitir una conducta agresiva, una serie de propuestas internas de resolución al problema

percibido, las cuales darán paso a nuevas respuestas en función de las alternativas.

1.3.2.4. Componentes

Toda conducta humana está contenida por un conjunto de componentes de distinta naturaleza; en tal sentido, es necesario entender a la agresión en función de estos, con la finalidad poder analizar con mayor profundidad como se establece dicho fenómeno conductual, de manera tal que se pueda proponer estrategias de intervención. Dichos componentes son: Cognitivo, Afectivo (Fisiológico-Emocional) y Conductual (Motor). (Muñoz, 2000, citando a Zelli, 1992; Toldos, 2002; García-Fernandez, Vincent, Ingles, Gonzalvez y Sanmartin, 2016)

A. Cognitivo. Componente relacionado a las creencias, ideas, pensamientos y percepciones que un grupo de individuos presentan como característica representativa, el cual se evidencia con un déficit de comprensión de los problemas sociales, generando como consecuencia: a) Percepción dual y generalizada de la realidad, b) Presunción de hostilidad en las intenciones de los demás, c) Efectuar amplitud de un hecho, partiendo de pocas pruebas, d) Responder con conductas agresivas en vez que prosociales, y e) Ejecutar constantes errores, en el procesamiento de la información y en las propuestas de solución, tanto en casos hipotéticos como reales. (Muñoz, 2000; Sanz, García-Vera y Magán, 2010)

B. Fisiológico-Emocional. Componente relacionado a los afectos, sentimientos, emociones, valores y modelos de identificación. En este modelo las probabilidades de incidencia que una persona tenga una respuesta agresiva, se verán incrementadas, si se establece una relación directa entre la agresión con el poder, control y/o dominio, y sí percibe un exacerbado sentimiento de haber sido tratado de modo inmerecido, le origina una conducta hostil para con los demás, justificándose su agresividad. Del mismo modo se daría, si se identifica con personas

violentas y/o agresivas. (Muñoz, 2000; Lubke, Ouwens, de Moor, Trull y Boomsma, 2015)

C. Motor. Componente relacionado a las competencias, habilidades, destrezas, estrategias. Estudios diversos refieren que los individuos agresivos tienden a presentar déficit de habilidades para socializar adecuadamente y/o responder prosocialmente ante los conflictos que se desprenden de dicha interacción; siendo las dificultades más notorias en cuanto a integrarse de forma positiva a un grupo nuevo, evitando participar a falta de imaginación y creatividad para los juegos, sintiendo rechazo por sus pares, etc. (Leary, Twenge y Quinlivan, 2006)

1.3.2.5. Clasificación

Cuando se habla de agresión, ya sabiendo que es la expresión objetiva de la agresividad, la mayoría de las personas tienden a pensar primero en la fuerza física: una pelea a puñetazos, un asalto con arma, una réplica verbal fuerte o alguna otra forma de acción intensa y punitiva promulgada durante el conflicto entre dos personas. Por el contrario, de acuerdo con todo lo dicho ya, la agresión puede llevarse a cabo en cualquier comportamiento actuado por la intención de dañar a otra persona en contra de los deseos de esa persona, así también, difundir chismes maliciosos sobre alguien con la esperanza de arruinar la reputación de esa persona, se consideraría una agresión. (Kassinove y Tafrate, 2005)

Del mismo modo, dañar o destruir la propiedad de otra persona puede ser una forma muy efectiva de agredir en contra de esa persona, e incluso algo tan sutil y controlado como un desaire social puede ser una poderosa fuente de daño para la víctima, un daño que claramente está destinado por la persona que lo entrega. (Geen, 2001; Andreu, Ramírez y Raine, 2006)

La clasificación de la agresividad son de distintas formas según su expresión (física o verbal, directa o indirecta.) o según su objetivo su objetivo (dirigida a sí mismo o a otros individuos). (Andreu, Ramírez y Raine, 2006)

A. Según su expresión

Agresividad física y psicológica: La agresividad física es la respuesta motriz que involucra maltrato físico con la intención de generar daño a otro individuo, o en ciertas ocasiones perjudicar la propiedades de los demás (Hampel y Petermann, 2005).

En tanto, la agresividad psicológica es la que hace uso del lenguaje para dañar otro sujeto (Andreu, 2010).

Agresividad activa y pasiva: La agresividad activa está ligada al compromiso activo de quien agrede para hacer daño a la víctima; sin embargo, la agresividad pasiva es caracterizada por la ausencia de atención al momento de responder a lo que genera daño. (Andreu, 2010)

B. Según su objetivo

Agresividad directa e indirecta: La diferenciación entre el comportamiento agresivo de modo directo e indirecto reside en la capacidad que posee quien recibe la agresión para identificar al agresor. Por lo que Andreu (2010) refiere, la manifestación de la conducta agresiva directa presume una relación sincera donde el victimario es reconocido fácilmente, en tanto, la manifestación inversa (indirecta) suele se pasar desapercibida, por lo que el victimario en la mayoría de los casos no es identificado.

1.3.2.6. Agresividad Impulsiva y Premeditada

A lo largo del tiempo los teóricos, en distintos períodos y según sus perspectivas, han planteado que la conducta agresiva se expresa mediante dos maneras fundamentales; así mismo, estas consideraciones han sido agrupadas en tres momentos. Inicialmente se consideró a la agresividad como instrumental u hostil, luego como impulsiva y premeditada, y finalmente como predatoria y afectiva; no obstante, a su criterio Andreu, Ramírez y Raine (2006) señalan que las diversas maneras de dicotomizar a la conducta agresiva tiene que ver con su origen mismo, así como también el estudio de lo que motiva al victimario o agresor, puede ayudar a descubrir los tipos de agresión; a su vez,

señalan que la motivación de corte reactivo o proactivo podría ser la peculiaridad usual subyacente a toda expresión de la conducta agresiva.

A. Agresividad impulsiva

Cuando se aborda esta manera de expresión de la agresividad, se alude a las manifestaciones conductuales que no requieren conllevar a un razonamiento previo, las cuales, estarían derivando de la emoción o de la ira, donde cabe resaltar que, tiene su base en la incitación momentánea de causar daño como producto de un desafío percibido, el mismo, que estaría acompañado de una aceleración emocional súbita. Además, se le ha nombrado usualmente agresión de corte emocional, reactiva u hostil, aludiendo al hecho donde el sujeto explota debido al anhelo de originar daño a la víctima (Martínez y Morote, 2001; Andreu, 2010).

Este tipo de agresión tiene que ver con las maneras de cómo se afronta el miedo y el control afectivo; al respecto Andreu, Peña y Larroy (2010) plantean que, frente a la apreciación de daño, el sujeto dará una respuesta de manera agresiva con el propósito de evitar por medio de este comportamiento su fin, asimismo en la mayor parte de los casos, tiende a ser una intimidación objetiva contra la supervivencia.

En los sucesos del individuo que le permiten reaccionar espontáneamente, quien agrede tiende a culpabilizar a la víctima de su sufrimiento, donde éste ha sido voluntario y no justificado, y que la agresión tiene que castigarse en el mismo momento. Al respecto, Andreu (2009) señala que las características de esta variante de la agresividad son: Odio, ira, frustración e irritación, los cuales expresan la complejidad de los procesos de corte cognitivo y emocional que conllevan a la agresión reactiva, que termina tomando forma de venganza frente al agravio recibido.

B. Agresividad premeditada

Este tipo de agresividad, según Siever (2008), hace referencia a la conducta que requiere ser pensada o planificada, la que típicamente no está asociada

con la sensación de fracaso, o la contestación a una intimidación mediática. Por su parte, Berkowitz (1996, citado en Andreu, 2010), ratifica que este tipo de comportamiento agresivo denominado también instrumental, pese que causa daño, también tiene otros propósitos, lo que hace que constituya algo extra como es la imposición, la protección del dominio o el estatus dentro de la sociedad.

Entonces las personas que hacen uso de la agresión premeditada o agresividad proactiva, tienen la peculiaridad de reconocerse por la activación de recursos y destrezas que sitúan en partida para la adquisición de una meta o favor individual (Andreu, et al, 2013)

Esta variante de agresividad, por ser de manera planificada, suele ser consentida por el ámbito social así como en tiempos de guerra. Es realizada en circunstancias precisas, de modo consciente, deliberado y medido, puesto que la respuesta emocional es muy poca o nula, el victimario (agresor) posee un periodo de tiempo considerable para planear y premeditar precedentemente de que suceda la agresión (Andreu, 2009).

Por otro lado, las distintas expresiones de agresión en la etapa adolescente se ha englobado según de 3 dimensiones primordiales: a) según su origen o manera de manifestarse, la cual puede ser física o verbal; b) según su orientación, la cual se da de modo directo o indirecto, y c) según su función, la cual se da de manera reactiva o proactiva. Es desde esta perspectiva aplicada, que la última tipología se ha vuelto de interés fundamental al facilitar el estudio de qué factores y procesos de corte psicológico desatan, predisponen y conservan los comportamiento agresivos desde la infancia hasta la etapa adolescente (Andreu, Peña y Penado, 2013).

1.3.2.7. La agresividad según el modelo del procesamiento de la información social

Los distintos trabajos de investigación han ido generando aportes sustanciales a lo largo del tiempo, los mismos que han tenido como finalidad generar un mejor entendimiento de la agresividad desde su etiología. Al respecto, desde

hace algunas décadas, se han generado avances trascendentales, los cuales se han centrado en el aporte del enfoque teórico del aprendizaje socio-cognitivo y del procesamiento de la información, centrando esfuerzos por parte de un gran grupo de la comunidad científica en el estudio motivacional de la agresividad (Raine et al., 2006). En específico, se han detenido en el estudio de la agresividad impulsiva (reactiva) y premeditada (proactiva).

En tal sentido, la agresividad impulsiva hace referencia al uso de la agresividad como respuesta ante un estímulo que es percibido como amenazante o provocador, el cual también podría tener una connotación real o como ya se dijo, subjetiva en la interpretación de la persona; por ejemplo, el adolescente que percibe su entorno amenazante al verse observado, reaccionando de forma hostil. (Andreu, 2010).

Por su parte, la agresividad premeditada, hace uso de la agresividad como un vehículo para obtener un beneficio u objetivo. En el mismo caso, pero en lado opuesto; el que con la mirada busca intimidar a sus compañeros por simple placer o porque busca obtener un beneficio. (Andreu, 2010)

1.4. Formulación del problema

¿Cuál es la relación entre estilos de afrontamiento y la agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes del Distrito de La Esperanza?

1.5. Justificación del estudio

La tesis desarrollada es conveniente puesto que permitirá conocer la asociación entre las variables de afrontamiento y agresividad premeditada e impulsiva, puesto que no existen antecedentes previos de la relación entre afrontamiento con la manifestación de la agresividad según su función (premeditada e impulsiva). Asimismo, los resultados de la relación de las variables, permitirá a los profesionales de la Psicología y carreras afines contar con datos objetivos para la elaboración y ejecución de programas en bien de la

prevención de la salud psicológica. Así mismo, será de utilidad en el campo clínico y educativo por la composición de la variable, con un impacto para la sociedad científica orientada al estudio de las ciencias sociales.

1.6. Hipótesis

1.6.1. Hipótesis General

Existe relación entre los estilos de afrontamiento y agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes del Distrito La Esperanza.

1.6.2. Hipótesis Específicos

Existe relación entre el estilo de afrontamiento resolver el problema y Agresividad Premeditada en adolescentes del Distrito La Esperanza.

Existe relación entre el estilo de afrontamiento referencia a otros y Agresividad Premeditada en adolescentes del Distrito La Esperanza.

Existe relación entre el estilo de afrontamiento no productivo y Agresividad Premeditada en adolescentes del Distrito La Esperanza.

Existe relación entre el estilo de afrontamiento resolver el problema y Agresividad Impulsiva en adolescentes del Distrito La Esperanza.

Existe relación entre el estilo de afrontamiento referencia a otros y Agresividad Impulsiva en adolescentes del Distrito La Esperanza.

Existe relación entre el estilo de afrontamiento no productivo y Agresividad Impulsiva en adolescentes del Distrito La Esperanza.

1.7. Objetivos

1.7.1. Objetivo General

Establecer la relación entre estilos de afrontamiento y agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes del Distrito la Esperanza.

1.7.2. Objetivo Específicos:

Establecer la relación entre el estilo de afrontamiento resolver el problema y Agresividad Premeditada en adolescentes del distrito La Esperanza.

Establecer la relación entre el estilo de afrontamiento referencia a otros y Agresividad Premeditada en adolescentes del distrito La Esperanza.

Establecer la relación entre el estilo de afrontamiento no productivo y Agresividad Premeditada en adolescentes del distrito La Esperanza.

Establecer la relación entre el estilo de afrontamiento resolver el problema y Agresividad Impulsiva en adolescentes del distrito La Esperanza.

Establecer la relación entre el estilo de afrontamiento referencia a otros y Agresividad Impulsiva en adolescentes del distrito La Esperanza.

Establecer la relación entre el estilo de afrontamiento no productivo y Agresividad Impulsiva en adolescentes del distrito La Esperanza.

II. MÉTODO

2.1. Diseño de investigación

El presente estudio se enmarca dentro de los estudios descriptivos que según Hernández, Fernández y Baptista (2010), buscan determinar los atributos, particularidades y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice sin realizar ningún cambio en la población de estudio.

Así mismo, se considera la clasificación utilizada por León y Montero (2003) quienes lo ubican como un estudio de diseño transversal, donde se incluyen todos los trabajos que utilizan encuestas con el objetivo de describir poblaciones, y la descripción se hace en un único momento temporal.

2.2. Variables y Operacionalización

Tabla 1.

Operacionalización de la variable Estilos de Afrontamiento

Variable	Definición conceptual	Definición operacional	Indicadores	Escala de medición
Estilos de afrontamiento	“Los estilos de afrontamiento son un conjunto de estrategias emocionales y cognitiva de los adolescentes, les permiten lograr una adaptación y una transición efectiva, repercutiendo no sólo en su vida, sino también en la de su familia y	Hace referencia a la manifestación de comportamientos cognitivos y emocionales, por medio de la búsqueda de apoyo en los demás, utilización de sus estrategias o rehusarse a aceptar algún tipo de ayuda. Se asume la definición de medida en	Resolver el problema : <i>Concentrarse en resolver el problema,</i> <i>Esforzarse y tener éxito,</i> <i>Invertir en amigos íntimos,</i> <i>Buscar pertenencia,</i> <i>Fijarse en lo positivo,</i> <i>Buscar</i>	Ordinal

	<p>en el aspecto social” (Frydenberg y Lewis, 2000, p.14)</p>	<p>función a las puntuaciones obtenidas en el instrumento de medición de estrategias de afrontamiento. (Frydenberg y Lewis, 2000)</p>	<p><i>diversiones relajantes, Distracción física y Reservarlo para sí.</i></p> <p>Ítems: 2, 3, 5, 6, 15, 17, 18, 21, 23, 24, 30, 31, 33, 35, 36, 38, 39, 41, 42, 49, 51, 53, 54, 56, 57, 59, 60, 67, 69, 72, 73, 75, 76.</p> <p>Referencia a otros: <i>Buscar apoyo social, Acción social, Buscar ayuda profesional y Buscar apoyo espiritual.</i></p> <p>Ítems: 1, 10, 14, 16, 19, 28, 32, 34, 37, 46, 50, 52, 55, 64, 68, 70, 71.</p> <p>No productivo: <i>Preocuparse, Hacerse ilusiones, Falta de afrontamiento, Ignorar el problema, Reducción de</i></p>	
--	---	---	--	--

			<p><i>la tensión, Reservarlo para sí y Auto inculparse.</i></p> <p>Ítems: 4, 7, 8, 9, 11, 12, 15, 22, 25, 26, 27, 29, 30, 31, 40, 43, 44, 45, 47, 48, 49, 58, 61, 62, 63, 65, 66, 67, 74, 77, 78, 79.</p>	
--	--	--	---	--

Tabla 2.
Operacionalización de la variable Agresividad

Agresividad	<p>“Constructo que hace referencia a un complejo proceso psicológico que, de forma directa o indirecta, tendría por objetivo producir un daño, físico o verbal, que pone en peligro, activa o pasivamente, la vida o la supervivencia de otro individuo” (Andreu, 2010, p. 9)</p>	<p>Hace referencia a la manera con el sujeto expresa sus conductas, percepciones y cogniciones, las cuales pueden ser de modo hostil y espontaneo o de modo planificado.</p> <p>Se medirá la variable mediante el Cuestionario de agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes (Andreu, 2010)</p>	<p>Agresividad premeditada: <i>En el caso del adolescente que intimida a sus compañeros por diversión o por obtener algo a cambio,</i></p> <p>Ítems: 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21.</p>	Ordinal
--------------------	---	--	---	----------------

			<p>Agresividad impulsiva: <i>Hace referencia que en el caso del adolescente, que ante un comentario se siente despreciado y responde de forma hostil,</i></p> <p>ítems: 2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 23, 24.</p>	
--	--	--	---	--

2.3. Población y muestra

2.3.1. Población

En lo que concierne a la población, se hizo factible optar por trabajar con la denominada accesible. En tal sentido, la población se centró a tres instituciones educativas, de las cuales dos fueron públicas (A y B) y una tercera (C) privada; obteniéndose un total de 1410 sujetos de ambos géneros, entre los 11 a 17 años de edad, comprendidos del 1º al 5º grado del nivel secundario. (Arias, 2012; Ary, Jacobs y Sorensen, 2010)

2.3.2. Muestra

Para seleccionar la muestra en esta investigación, se consideró utilizar un muestreo no probabilístico intencional, donde los sujetos accedieron de forma voluntaria (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). Este tipo de muestreo obedece a las condiciones de las variables y a la accesibilidad de la muestra (Ventura-León, 2017).

Por ello, en cuanto a la muestra, se pretendió acceder a la mayor cantidad de la población accesible, obteniéndose finalmente la colaboración de 995 sujetos, 540 hombres y 455 mujeres, entre 11 a 17 años de edad, comprendidos del 1º al 5º del nivel secundario de tres instituciones educativas A, B y C, del distrito de La Esperanza.

Tabla 3.
Distribución de la muestra según Institución, grado y género.

I.E	Frecuencia	%	Grado	Genero				Total
				M	%(A,B,C)	F	%(A,B,C)	
A	569	57%	1	73	13	53	9	126
			2	59	10	57	10	116
			3	55	10	34	6	89
			4	60	11	57	10	117
			5	74	13	47	8	121
B	244	25%	1	42	17	27	11	69
			2	31	13	44	18	75
			3	18	7	32	13	50
			4	13	5	11	5	24
			5	16	7	10	4	26
C	182	18%	1	33	18	19	10	52
			2	27	15	30	16	57
			3	20	11	17	9	37
			4	9	5	10	5	19
			5	10	5	7	4	17
TOTAL	995	100%		540	54	455	46	995

2.3.3. Criterios de selección

2.3.3.1. Criterios de inclusión

Se consideró a los adolescentes que aceptaron participación voluntaria, entre 11 a 17 años de edad, matriculados dentro del periodo de la aplicación y pertenecientes a una de las dos instituciones educativas seleccionadas.

2.3.3.2. Criterios de exclusión

Se excluyeron aquellos adolescentes que no contestaron a todos los ítems del instrumento, asimismo quienes marcaron de forma incorrecta, por doble marcación, borrones u otro tipo que invaliden el instrumento.

2.4. Técnica, instrumentos de recolección de datos, validez y confiabilidad

2.4.1. Técnica

Se utilizó para la recolección de datos de la población objetivo la técnica de evaluación psicométrica, la cual consistió en la aplicación de un instrumento psicológico a un sujeto o grupo, con la finalidad de obtener información sobre un rasgo que desea medir, para tal propósito el test debe ser válido y confiable (Ballesteros, 2013).

2.4.2. Instrumentos

2.4.2.1. La Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS)

Instrumento que fue creado por Frydenberg y Lewis en Australia, posteriormente validado al entorno peruano por Canessa, en el 2002, es un test dirigido para sujetos entre los 12 a 18 años de edad, el cual evalúa 18 estrategias de afrontamiento (Buscar apoyo social, Concentrarse en resolver el problema, Esforzarse y tener éxito, Preocuparse, Invertir en amigos íntimos, Buscar pertenencia, Hacerse ilusiones, Falta de afrontamiento, Reducción de la tensión, Acción social,

Ignorar el problema, Auto inculparse, Reservarlo para sí, Buscar apoyo espiritual, Fijarse en lo positivo, Buscar ayuda profesional, Buscar diversiones relajantes y Distracción física), mediante una distribución de 80 reactivos, en una escala de tipo Likert, con cinco alternativas de respuesta, de aplicación tanto individual como colectiva, tiene un tiempo de resolución de aproximadamente 15 minutos, en cuanto a sus propiedades psicométricas muestra:

Validez

Evidencias basadas en el constructo, utilizando el análisis factorial exploratorio, una varianza acumulada del 50.2%, con cargas factoriales mayores a .40.

Confiabilidad

Muestra una fiabilidad por consistencia interna, mediante el coeficiente alfa de cronbach, obteniendo índices de .48 a .84, para los 18 escalas de estrategias de afrontamiento.

2.4.2.2. Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva para adolescentes (CAPI-A)

Este instrumento fue creado por José Manuel Andreu en el año 2010, el mismo que consta de 24 ítems; se distribuyen en las escalas agresividad premeditada (Proactiva/instrumental), Agresividad impulsiva (reactiva/hostil) y escala de sinceridad, en una escala de respuesta de tipo Likert, su administración es individual y colectiva, para sujetos entre los 12 y 17 años de edad, con un tiempo de aplicación de 10 a 15 minutos, cuya adaptación de realizo por Llanos en el 2014; contando con las siguientes propiedades:

Validez

Se obtuvo mediante el estadístico de correlaciones lineales de Pearson alcanzando valores de .216 a .431 a razón de la agresividad premeditada, mientras que en la impulsiva alcanza valores en sus correlaciones de .32 a .58.

Confiabilidad

Se halló mediante consistencia interna del coeficiente Alfa de Cronbach, obteniendo valores en, Agresividad Premeditada de .67 y en agresividad impulsiva de .769.

2.5. Método de análisis de datos

Para alcanzar los objetivos propuestos en esta investigación, inicialmente se realizó la recolección de los datos, la misma que posteriormente se organizó y filtró mediante el software Excel, para luego llevar a cabo el procesamiento y análisis de la información mediante el software estadístico SPSS, fijando un nivel de significación en 0.05.

Siguiendo el proceso, se realizó un análisis descriptivo por medio de la Media, Desviación Estándar y Asimetría, los cuales sirvieron para identificar la tendencia de las puntuaciones en cuanto a la curva de normalidad, y hacer un resumen de los datos obtenidos de la población (ver anexo D). El análisis de la Asimetría, permitió considerar el uso del método paramétrico, es decir el coeficiente de Pearson, el cual sirvió para el análisis de la correlación de variables, siendo una medida diseñada para trabajar con variables de intervalo.

Finalmente, se obtuvieron las correlaciones entre las variables propuestas, para luego asignar el tamaño del efecto: trivial ($<.10$); pequeño (entre $.10$ y $.29$); medio (entre $.30$ y $.49$) y grande ($\geq .50$), según los resultados obtenidos, teniendo en cuenta el criterio de Cohen (1988).

2.6. Aspectos éticos

Inicialmente se realizaron las coordinaciones con las instituciones educativas seleccionadas como parte de la población de estudio, posteriormente se extendió una carta de presentación para cada una de ellas, como parte de los aspectos de formalidad, dando lugar a los acuerdos para los horarios y salones donde se administraron los instrumentos (Anexo A y B), previamente a su aplicación, se brindó a cada docente a cargo el documento denominado como Declaración de Testigo (Anexo C), donde se explicó, también a la población de estudio, sobre la finalidad de la investigación y los beneficios a largo plazo, considerando los aspectos de confidencialidad de datos recolectados, así su uso para difusión académica.

III. RESULTADOS

3.1. Relación entre estilos de afrontamiento y agresividad premeditada e impulsiva

De los estilos de afrontamiento revisados, tanto el orientado en referencia a otros y el no productivo reportaron correlación positiva de fuerza pequeña con la agresividad premeditada e impulsiva ($r \geq .10$, IC del 95%). Mientras que el estilo de afrontamiento resolver el problema reporto relación negativa de fuerza trivial tanto con la agresividad premeditada con la impulsiva ($r < .10$, IC del 95%).

Tabla 4.
Correlación y tamaño de efecto entre las variables Estilos de Afrontamiento y Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes del distrito de La Esperanza.

Variables		IC 95%		
Estilos de afrontamiento	Agresividad	r	LI	LS
Resolver el Problema	Agresividad Premeditada	-0.03	-0.09	0.03
Referencia a Otros		0.15	0.09	0.21
No Productivo		0.18	0.12	0.24
Resolver el Problema	Agresividad Impulsiva	-0.02	-0.08	0.04
Referencia a Otros		0.15	0.09	0.21
No Productivo		0.21	0.15	0.27

*Nota: r: Coeficiente de correlación
IC: Intervalo de confianza
LI: Límite Inferior
LS: Limite Superior*

IV. DISCUSIÓN

La hipótesis general de la investigación fue aceptada por respaldo de cuatro hipótesis específicas corroboradas, es decir, se confirmó que existe relación entre los estilos de afrontamientos y la agresividad premeditada e impulsiva con valores de relación que alcanzan una magnitud de efecto pequeño (Cohen, 1988), según se presenta en el apartado de resultados. La relación encontrada fue de tipo positiva, por lo que se explica que a medida se dé un incremento de la capacidad para utilizar determinados estilos de afrontamiento se producirá un incremento en la conducta agresiva, en otras palabras, mientras un adolescente tiende a manifestar una serie de acciones para enfrentarse al medio tiende a mostrar, también, mayor predisposición a desarrollar conductas agresivas, sean de manera impulsiva o pensada y planificada.

Las evidencias obtenidas en esta investigación ratifican los resultados encontrados por Gutiérrez (2016) y Hernández (2013), quienes en la publicación de sus estudios dejaron ver que, ante un aumento en las puntuaciones de estrategias de afrontamiento, en los sujetos de las muestras que estudiaron, se producía también un incremento de la conducta agresiva. Pero, en los estudios citados se consideró para el análisis las estrategias de afrontamiento, mientras que en esta investigación se consideraron estilos, es decir, en esta, se utilizó una clasificación general, en tanto en los estudios citados se consideró una clasificación específica. Por otro lado, en las investigaciones citadas se analizó la relación de la agresión en modalidades, física, verbal, ira y hostilidad, mientras que en el estudio en análisis se revisó en base a la agresión premeditada e impulsiva. No obstante, aun considerando tales diferencias en el procedimiento, en ambos casos lo reportado señala que ante un incremento del uso de estrategias de afrontamiento, se producirá un incremento de la agresión independiente a sus modalidades.

Luego, al analizar los resultados por medio de la teoría hasta hoy existente, sobre las formas de afrontar situaciones y la agresividad, donde Frydenberg y Lewis (2010) aseguran que las estrategias de

afrontamiento se presentan en la etapa de vida de los adolescentes sin periodo predefinido, pero que son producto de un esfuerzo cognitivo-conductual (Muss, 1994), así como sucede en la agresividad premeditada. Con ello, es posible explicar la relación directa encontrada en ambas. Es decir, el asimilar esquemas cognitivos errados o distorsionados, facilitará que los adolescentes tiendan a manejar estilos de afrontamiento negativo, sin asegurar que siempre sea así, pero sí evidenciando una probabilidad de que suceda.

En tanto, la explicación de la reacción entre los estilos de afrontamiento con la agresividad impulsiva, los componentes que determinan sus manifestaciones comportamentales no comparten un mismo proceso, puesto que en este tipo de agresividad está involucrado el sistema primitivo o emocional. No obstante, de acuerdo a Frydenberg y Lewis (2010), los estilos pueden llegar a regular las reacciones impulsivas, abriendo así, una puerta para comprender tal dinámica.

Después de analizar de manera general la relación de las variables se procedió a realizar un análisis específico, donde, por medio de las hipótesis específicas uno, dos y tres se pretendió demostrar si existe relación entre los estilos de afrontamiento resolver el problema, referencia a otros y no productivo con la agresividad premeditada e impulsiva. Hallando evidencia empírica para garantizar solo la relación entre los dos estilos de afrontamiento negativos (referencia a otros y no productivo) con las dos manifestaciones de agresión, la cual fue de tipo directa y en magnitud pequeña, permitiendo corroborar las hipótesis dos, tres, cinco y seis.

Lo encontrado explicaría que la manifestación de acciones evasivas de los problemas, preocuparse, hacerse ilusiones o ignorar el problema son formas de afrontar que se relacionarían con la tendencia a llevar a cabo actos de agresividad premeditada o intimidación de pares por diversión e impulsiva o tendencia a reaccionar de manera hostil sin prever las consecuencias. Sin aseverar que la presencia de tales estilos determinaría a la manifestación de tales formas de agresión, pero si

afirmando una probabilidad considerable que ante la presencia de una también se presentara la otra.

También, en este punto, los hallazgos obtenidos por De la Caba y López (2011), Mestre, Samper, Tur-Porcar, Richaud de Minzi y Mesurado (2012), Hernández (2013) y Gutiérrez (2016) se demostró que estrategias de afrontamiento negativas o no orientadas a la solución de problemas se relacionan de manera directa con la manifestación de acciones agresivas. Así, modos de afrontar el problema como autoinculparse, reservar el problema para sí o enfrentar los problemas de forma pasiva están presentes en magnitud media y moderada en estudiantes con tendencia a presentar agresiones verbales, físicas, por hostilidad o relacionales. Sin embargo, aun cuando los resultados de los estudios citados, coinciden y respaldan lo encontrado en esta investigación.

Es necesario señalar que también se diferenciaron en las modalidades de agresión evaluados. Así, en el caso de los citados se abordó una clasificación de la agresión referente a ira, hostilidad, verbal, física y relacional, en tanto en esta investigación los análisis fueron consideradas las modalidades de premeditada e impulsiva. Aun así, en ambos casos los resultados corroboraron 4 de las hipótesis planteadas. Por lo que se puede garantizar la relación de ambas variables.

Tal como se revisó párrafos anteriores, la teoría más próxima y acertada que hasta el momento ofrece una explicación de la relación entre los estilos de afronte y la agresividad premeditada es su conceptualización y proceso, en el que alberga un componente cognitivo en ambas. Por su parte, la agresión premeditada en la intención pensada para cometer daño y divertirse de él, (Andreu, 2009), mientras que los estilos de afrontamiento negativos, en la medida que son esquemas desadaptativos o distorsionados aprendidos desde la infancia. El hecho de cometer acciones orientadas a lastimar por ser planificadas o a conciencia involucran procesos cognitivos, pero también desadaptado (Andreu, 2009).

Aportes de Urzúa y Correa (2005) permitirían esclarecer el hecho de como los esquemas cognitivos que se generan para la manifestación de estilos de afronte negativos y conductas agresivas. Estos autores afirman que tales resultados son producto de experiencias perjudiciales que se viven en la infancia, aspecto que Andreu, Peña y Penado (2013) ratifican en sus estudios sobre la agresividad. Pero, es preciso señalar que los datos de esta investigación aun cuando permiten corroborar la relación entre las dos variables estudiadas y se haya comprobado la hipótesis, no se asevera que exista una alta prevalencia de conductas agresivas ya sea impulsiva u premeditada, así como tampoco no se asevera que exista alta prevalencia de estilos de afronte negativos. Ello, debido a que el estudio se llevó a cabo en una entidad de formación académica, donde se asume un desarrollo normal. Pero, los datos si permiten corroborar que en esta existe una relación. Sin embargo, para ampliar el impacto de tales datos. Es debido considerar a posteriori la ejecución en una muestra clínica.

V. CONCLUSIONES

- Se halló una relación de fuerza trivial entre el Estilo de Afrontamiento Resolver el Problema y Agresividad Premeditada, la misma que es indirecta, en adolescentes del distrito La Esperanza.
- En cuanto a la relación entre el Estilo de Afrontamiento Referencia a Otros y Agresividad Premeditada, se encontró que ésta es directa y de magnitud pequeña, en adolescentes del distrito La Esperanza.
- Así mismo, la relación entre el Estilo de Afrontamiento No Productivo y Agresividad Premeditada, resultó ser de magnitud pequeña y directa, en adolescentes del distrito La Esperanza.
- Por otra parte, se halló una relación indirecta entre el Estilo de Afrontamiento Resolver el Problema y Agresividad Impulsiva, la cual también fue de fuerza trivial, en adolescentes del distrito La Esperanza.
- En tanto, se halló una relación directa y de magnitud pequeña, entre el Estilo de Afrontamiento Referencia a Otros y Agresividad Impulsiva, en adolescentes del distrito La Esperanza.
- Finalmente, la relación encontrada entre el Estilo de Afrontamiento No Productivo y Agresividad Impulsiva, fue directa y de magnitud pequeña, en adolescentes del distrito La Esperanza.

VI. RECOMENDACIONES

- Llevar a cabo otras investigaciones en las que además de las estrategias de afrontamiento se evalúen rasgos de personalidad y u otros factores que se estipulen puedan incidir en la manifestación de conductas de agresión, utilizando estrategias de análisis multivariado.
- Replicar la investigación en contextos en los que aún no se han llevado a cabo estudios sobre las variables acá analizadas, con fines de evaluar si la cultura tiene algún efecto en el comportamiento de las mismas.

VII. REFERENCIAS

- Ackerman, B., Brown, E. & Izard, C. (2003). Continuity and change in levels of externalizing behavior in school of children from economically disadvantaged families. *Child Development*, 74 (3), 694-709.
- Alonso, J. (2012). *Psicología* (2da Ed.). México D.F.: McGraw-Hill.
- Andreu, J. (2009). Propuesta de un modelo Integrador de la Agresividad Impulsiva y Premeditada en Función de sus Bases Motivacionales y Socio-Cognitivas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 9(1), 85-98.
- Andreu, J. (2010). *Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescente*. Madrid: Tea Ediciones.
- Andreu, J., Peña, M. & Larroy, C. (2010). Conducta antisocial, impulsividad y creencias justificadas: análisis de sus interrelaciones con la agresión proactiva y reactiva en adolescentes. *Psicología Conductual*, 18 (1), 57-72.
- Andreu, J., Peña, M. & Penado, M. (2013). Impulsividad cognitiva, conductual y no planificada en adolescentes agresivos reactivos, proactivos mixtos. *Anales de psicología*, 29 (3), 734-740.
- Andreu, J., Ramírez & Raine, A. (2006). Un modelo dicotómico de la agresión: Valoración mediante dos auto-informes. *Psicopatología clínica Legal y Forense*, 5, 25-42.
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación. Introducción a la metodología científica* (6ta Ed.). Caracas: Editorial Episteme
- Ary, D., Jacobs, L., Sorensen, C. & Razavieh, A. (2010). *Introduction to Research in Education* (8th Edition). USA: Wadsworth.
- Ballesteros, F. (2013). *Evaluación Psicológica* (2da Ed.). Madrid: Pirámide

- Barra, A., Cerna, R., Kramm, D. & Véliz, V. (2006). Problemas de salud, estrés, afrontamiento, depresión y apoyo social en adolescentes. *Terapia Psicológica*, 24(1), 55-61.
- Basch, C. (2011). Aggression and violence and the achievement gap among urban minority youth. *J Sch Health*, 81(10), 619-625.
doi: 10.1111/j.1746-1561.2011.00636.x.
- Beck, A. (2003). *Prisioneros del Odio. Las bases de la ira, la hostilidad y la violencia*. Barcelona: Paidós.
- Becoña, E. & Oblitas, L. (2004). *Psicología de la salud y calidad de vida*. México: Thomson.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión. Causas, consecuencias y control*. Bilbao: DDB.
- Bermúdez, M., Teva, I. & Buela-Casal, G. (2009). Influencia de variables sociodemográficas sobre los estilos de afrontamiento, el estrés social y la búsqueda de sensaciones sexuales en adolescentes. *Psicothema*, 21(2), 220-226.
- Canessa, B. (2002) Adaptación psicométrica de las escalas de afrontamiento para adolescentes de Frydenberg y Lewis en un grupo de escolares de Lima metropolitana. *Revista de la facultad de psicología de la Universidad de Lima*, 5, 191-233.
- Castillo, G. (2007). *El adolescente y sus retos: la aventura de hacerse mayor*. Madrid: Pirámide.
- Casullo, M. & Fernández, M. (2001). Estrategias de afrontamiento en estudiantes adolescentes. *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 6 (1), 25-49.
- Cid, P., Díaz A., Pérez M., Toruella M. & Valderama M. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *Ciencia y Enfermería*, 14(2), 21-30.

- Cohen, J. (1988) *Statiscal Power Analysis for the Behavioral Sciences, Second edition*. New Jersey. La Wrence Erlabaum Associates, Publishers.
- Coleman, J. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata.
- Contini, N. (2006). *Pensar la adolescencia hoy: de la psicopatología al bienestar psicológico*. Buenos Aires: Paidós.
- Contini, N., Coronel, P., Levín, M. & Estevez, A. (2003). Estrategias de afrontamiento y bienestar psicológico en adolescentes escolarizados de Tucumán. *Revista de Psicología de la PUCP*, 21(1), 180-200.
- Corsi, J. (2003). *Maltrato y Abuso en el ámbito doméstico*. Ed. Paidós, Buenos Aires
- Chico, E. (2006). Personality Dimensions and Subjective Well-Being. *The Spanish Journal of Psychology*, 9(1), 38-44.
- De la Caba, M. & López, R. (2011) La agresión entre iguales en la era digital: estrategias de afrontamiento de los estudiantes del último ciclo de Primaria y del primero de Secundaria. *Revista de Educación*. Recuperado de: http://www.revistaeducacion.mec.es/doi/362_160.pdf
- Del Bosque, A.,y Aragón, L. (2008). Nivel de Adaptación en adolescentes Mexicanos. *Interamerican Journal of Psychology*, 42, 287-297.
- Dodge, K. & Coie, J. (1987). Social information processing factors in reactive and proactive aggression in children's peer groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 53(6), 1146–1158. doi:10.1037/0022-3514.53.6.1146
- Erikson, E. (1974). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Espinosa A, Anzures B. *Suicidio, homicidio y drogadicción en niños y adolescentes*. *Rev Med Hosp Gen (Mex)*. 1999; 62(3): 183-190.

- Figuroa, M., Cohen, S., Lacunza, A. & Gronda, M. (2005). Análisis de situaciones problemáticas autopercibidas por adolescentes. *RIDEP*, 19 (1), 89-103.
- Finze, M. (2001). *¿Adolescencia en crisis?*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Florenzano, R. (2002). *Conductas de riesgo adolescentes y factores protectores* (2da Ed.). Santiago: Ediciones UC
- Frydenberg, E. (1997). *Adolescent Coping: theoretical and research perspectives*. London: Routledge.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1990) *Adolescent Coping Scale*. ACER, Melbourne, Australia.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1993). *Juego de los adolescentes; el deporte y las niñas: la edad, el género y la etnia como factores determinantes de la supervivencia*. New York, Estados Unidos.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (2000). *Escala de Afrontamiento para adolescentes* (3ra Ed.). Madrid: TEA Ediciones.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (2010). *Escala de Afrontamiento para adolescentes ACS Manual*. Lima: Adaptación Peruana.
- García-Fernandez, J., Vincent, M., Ingles, C., Gonzalvez, C., & Sanmartin, R. (2016). Relación entre el perfeccionismo socialmente prescrito y la conducta agresiva durante la infancia tardía. *European Journal of Education and Psychology*, 10(1), 15-22. doi: 10.1016/j.ejeps.2016.10.003
- Geen, R. (2001). *Human Aggression* (2nd Ed.). Philadelphia, PA: Open University Press.
- Gerencia de Defensa Nacional y la Organización de las Naciones Unidas (21 de mayo, 2014). Fortaleciendo la Seguridad Humana y la Resiliencia de la Comunidad Mediante el Impulso de

Coexistencia Pacífica en el Perú. ONU. Recuperado de:
<http://onu.org.pe/iniciativas-conjuntas/seguridad-humana-en-trujillo/>

Gómez, J., Luengo, A., Romero, E., Villar, P. & Sobral, J. (2006). Estrategias de afrontamiento en el inicio de la adolescencia y su relación con el consumo de drogas y la conducta problemática. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 581-597.

Gumpel, T. & Meadan, H. (2000). Children's perceptions of school-based violence. *British Journal of Educational Psychology*, 70(3), 391-404.

Gutiérrez, E. (2016). *Estilos de afrontamiento y agresividad en adolescentes de una Institución Educativa Nacional, Chimbote 2016*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Cesar Vallejo, Chimbote.

Hampel, P. & Petermann, F. (2005). Age and Gender Effects on Coping in Children and Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 34 (2), 73-83. doi: 10.1007/s10964-005-3207-9

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta Ed.). México D.F.: McGraw-Hill.

Hernández, Y. (2013). *Afrontamiento y Agresividad en estudiantes universitarios de los Andes Mérida – Venezuela*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Madrid. Mérida, Venezuela.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015). *Compendio Estadístico 2015*. Lima Perú. INEI.

Instituto Nacional de Salud Mental (2008). *Estudio epidemiológico de salud mental en lima rural 2007*. Lima Perú. INSM.

- Kassinove, H., & Tafrate, R. (2005). *El manejo de la agresividad: Manual de tratamiento completo para profesionales*. Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer
- Krug, R., Mercy, J., Dahlberg, L. & Zwi, A. (2002). The world report on violence and health. *The Lancet*, 360 (9339), 1083-1088
- Lazarus, R. & Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca.
- Lazarus, R. (1993). Desde el estrés psicológico a las emociones: Una historia de cambio de perspectivas. *Annual Review of Psychology*, 44, 1-21.
- Leary, M. R., Twenge, J. M. y Quinlivan, E. (2006). Interpersonal rejection as a determinant of anger and aggression. *Personality and Social Psychology Review*, 10(2), 111---132.
doi: 10.1207/s15327957pspr1002 2
- Lema, L., Salazar, I., Varela, M., Tamayo, J., Rubio, A. & Botero, A. (2009). Comportamiento y salud de los jóvenes universitarios: satisfacción con los estilos de vida. *Pensamiento Psicológico*. 5 (12), 71-87.
- León, O. & Montero, I. (2003). *Métodos de Investigación en psicología y educación* (3ra Ed.). Madrid: McGraw-Hill.
- Lolas, F. (1991). *Agresividad y violencia*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Lubke, G., Ouwens, K., de Moor, M., Trull, T. y Boomsma, D. (2015). Population heterogeneity of trait anger and differential associations of trait anger facets with borderline personality features, neuroticism, depression, attention deficit hyperactivity disorder (ADHD), and alcohol problems. *Psychiatry Research*, 230(2), 553-560. doi: 10.1016/j.psychres.2015.10.003
- MacCallum, R., Widaman, K., Zhang, S. & Hong, S. (1999). Sample size in factor analysis. *Psychological Methods*, 4, 84-99.

- Martínez, P. & Morote, R. (2001). Preocupaciones de adolescentes de Lima y sus estilos de afrontamiento. *Revista de Psicología de la PUCP*, 19(2), 211-236.
- Mestre, V., Samper, P., Tur-Porcar, A., Richaud de Minzi, M. & Mesurado, B. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1263-1275.
- Mestre, V., Tur, A., Samper, P. & Latorre, A. (2010). Relaciones entre la inestabilidad emocional y la agresión. La acción de los estilos de crianza. *Ansiedad y Estrés*, 16(1), 33-45.
- Ministerio Público (2013). Anuario estadístico. Fiscalía de la Nación. Recuperado de: <http://www.mpfm.gob.pe/Docs/0/files/anuarioestadistico2013final.pdf>
- Muñoz, F. (2000). *Adolescencia y Agresividad – Madrid*. (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- Muuss, R. (1994). *Teorías de la adolescencia*. México: Paidós.
- Páez, D. (1993) *Introducción: Salud, Expresión y Represión Social de las Emociones*. Valencia: Promolibro.
- Pakaslahti, P. (2000). Children's and adolescents' aggressive behavior in context: the development and application of aggressive problem-solving strategies. *Aggression and Violent Behavior*, 5(5), 467–490.
- Papalia, D. (2005). *Psicología del desarrollo*. (9na Ed.). México: McGraw-Hill.
- Papalia, D., Wedkos, S. & Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*. (11va Ed.). México: MC Graw-Hill.
- Parker, N. y Endler, S. (1996) Estrategias de afrontamiento e inadaptación en niños y adolescentes. *European Journal of Education and Psychology*, 3 (2) 275-286.

- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, C., Stouthamer-Loeber, M. & Liu, J. (2006). The reactive-proactive aggression questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159-171. doi: 10.1002/ab.20115
- Rajan, S., Namdar, R., & Ruggles, K. (2015). Aggressive and violent behaviors in the school environment among a nationally representative sample of adolescent youth. *J Sch Health*. 85(7), 446-457.
- Rice, F. (2000). *Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura*. Madrid: Prentice Hall.
- Robaina, G. & Raymond, T. (2001). Preocupaciones del adolescente desde su propia óptica. *Rev Cubana Med Gen Integr*, 17(1), 50-55
- Rodríguez, J. (1995). *Psicología social de la salud*. Madrid: Síntesis.
- Sanz, J., García-Vera, M. P. y Magán, I. (2010). Anger and hostility from the perspective of the Big Five personality model. *Scandinavian Journal of Psychology*, 51(3), 262---270.
doi: 10.1111/j. 1467-9450.2009.00771.x
- Serrano, A. (2006). *Acoso y violencia en la escuela*. Barcelona: Ariel.
- Siever (2008). Neurobiología de la agresividad y la violencia. *American Journal of Psychiatry*, 429-442
- Solís, C. & Vidal, A. (2006). Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 7(1), 33-39.
- Toldos, M. (2002). *Adolescencia violencia y Género* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, España.
- Urzúa, R., & Correa, M. (2005). *Adolescencia, pares, escuela y medios masivos de comunicación*. En R. Florenzano (Ed.), *El adolescente*

y sus conductas de riesgo (pp. 85-98). Santiago: Ediciones UC.
Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/j.ctt15hvsnh.8>

Vera, J. (2006). Laberintos y Taxonomías de la violencia. *Diario el Campo*,
5-10.

ANEXOS

Anexo A: Escala de Afrontamiento para Adolescentes (ACS)

ACS

Instrucciones

Los estudiantes suelen tener ciertas preocupaciones o problemas sobre temas diferentes, como la escuela, el trabajo, la familia, los amigos, el mundo en general, etc. En este cuestionario encontrarás una lista de formas diferentes con las que la gente de tu edad suele encarar una gama amplia de problemas o preocupaciones. Deberás indicar, marcando la letra correspondiente, las cosas que tú sueles hacer para enfrentarte a esos problemas o dificultades. En cada afirmación debes marcar con una "X" sobre la letra A, B, C, D o E según creas que es tu manera de reaccionar o de actuar frente a los problemas. No hay respuestas correctas o erróneas. No dediques mucho tiempo a cada frase; simplemente responde lo que crees que se ajusta mejor a tu forma de actuar.

Nunca lo hago	A
Lo hago raras veces	B
Lo hago algunas veces	C
Lo hago a menudo	D
Lo hago con mucha frecuencia	E

Por ejemplo, si *algunas veces* te enfrentas a tus problemas mediante la acción de "Hablo con otros-para saber lo que ellos harían si tuviesen el mismo problema", deberías marcar la C como se indica a continuación:

1	Hablo con otros para saber lo que ellos harían si tuviesen el mismo problema	A	B	C	D	E
2	Me dedico a resolver lo que está provocando el problema	A	B	C	D	E
3	Sigo con mis tareas como es debido	A	B	C	D	E
4	Me preocupo por mi futuro	A	B	C	D	E
5	Me reúno con mis amigos más cercanos	A	B	C	D	E
6	Trato de dar una buena impresión en las personas que me importan	A	B	C	D	E
7	Espero que me ocurra lo mejor	A	B	C	D	E
8	Como no puedo hacer nada para resolver el problema, no hago nada	A	B	C	D	E
9	Me pongo a llorar y/o gritar	A	B	C	D	E
10	Organiza una acción en relación con mi problema	A	B	C	D	E
11	Escribo una carta a una persona que siento que me puede ayudar con mi problema	A	B	C	D	E
12	Ignoro el problema	A	B	C	D	E
13	Ante los problemas, tiendo a criticarme	A	B	C	D	E
14	Guardo mis sentimientos para mí solo(a)	A	B	C	D	E
15	Dejo que Dios me ayude con mis problemas	A	B	C	D	E
16	Pienso en aquéllos que tienen peores problemas, para que los míos no parezcan tan graves	A	B	C	D	E
17	Pido consejo a una persona que tenga más conocimiento que yo	A	B	C	D	E
18	Encuentro una forma de relajarme, como oír música, leer un libro, tocar un instrumento musical, ver la televisión, etc.	A	B	C	D	E
19	Practico un deporte	A	B	C	D	E
20	Hablo con otros para apoyarnos mutuamente	A	B	C	D	E
21	Me dedico a resolver el problema utilizando todas mis capacidades	A	B	C	D	E
22	Sigo asistiendo a clases	A	B	C	D	E
23	Me preocupo por buscar mi felicidad	A	B	C	D	E
24	Llamo a un(a) amigo(a) íntimo(a)	A	B	C	D	E
25	Me preocupo por mis relaciones con los demás	A	B	C	D	E

26	Espero que un milagro resuelva mis problemas	A	B	C	D	E
27	Frente a los problemas, simplemente me doy por vencido(a)	A	B	C	D	E
28	Intento sentirme mejor bebiendo alcohol, fumando o tomando drogas	A	B	C	D	E
29	Organizo un grupo que se ocupe del problema	A	B	C	D	E
30	Decido ignorar conscientemente el problema	A	B	C	D	E
31	Me doy cuenta que yo mismo(a) me complico la vida frente a los problemas	A	B	C	D	E
32	Evito estar con la gente	A	B	C	D	E
33	Pido ayuda y consejo para que se resuelvan mis problemas	A	B	C	D	E
34	Me fijo en el aspecto positivo de las cosas y trato de pensar en las cosas buenas	A	B	C	D	E
35	Busco ayuda o consejo de un profesional para resolver los problemas	A	B	C	D	E
36	Salgo y me divierto para olvidar mis dificultades	A	B	C	D	E
37	Realizo ejercicios para mantenerme en forma y con buena salud	A	B	C	D	E
38	Busco ánimo en otras personas	A	B	C	D	E
39	Considero otras puntos de vista y trato de tenerlos en cuenta	A	B	C	D	E
40	Trabajo intensamente (Trabajo duro)	A	B	C	D	E
41	Me preocupo por lo que está pasando	A	B	C	D	E
42	Empiezo, o si ya existe, mejoro la relación con mi enamorado(a)	A	B	C	D	E
43	Trato de adaptarme a mis amigos	A	B	C	D	E
44	Espero que el problema se resuelva por si sólo	A	B	C	D	E
45	Me pongo mal (Me enfermo)	A	B	C	D	E
46	Culpo a los demás de mis problemas	A	B	C	D	E
47	Me reúno con otras personas para analizar el problema	A	B	C	D	E
48	Saco el problema de mi mente	A	B	C	D	E
49	Me siento culpable por los problemas que me ocurren	A	B	C	D	E
50	Evito que otros se enteren de lo que me preocupa	A	B	C	D	E
51	Leo la Biblia o un libro sagrado	A	B	C	D	E
52	Trato de tener una visión positiva de la vida	A	B	C	D	E
53	Pido ayuda a un profesional	A	B	C	D	E
54	Me doy tiempo para hacer las cosas que me gustan	A	B	C	D	E
55	Hago ejercicios físicos para distraerme	A	B	C	D	E
56	Hablo con otras personas sobre mi problema para que me ayuden a salir de él	A	B	C	D	E
57	Pienso en lo que estoy haciendo y por qué lo hago	A	B	C	D	E
58	Busco tener éxito en las cosas que estoy haciendo	A	B	C	D	E
59	Me preocupo por las cosas que me puedan pasar	A	B	C	D	E

60	Trato de hacerme amigo(a) íntimo(a) de un chico o de una chica	A	B	C	D	E
61	Trato de mejorar mi relación personal con los demás	A	B	C	D	E
67	Sueño despierto que las cosas van a mejorar	A	B	C	D	E
63	Cuando tengo problemas, no sé cómo enfrentarlos	A	B	C	D	E
64	Ante los problemas, cambio mis cantidades de lo que como, bebo o duermo	A	B	C	D	E
65	Me reúno con las personas que tienen el mismo problema que yo	A	B	C	D	E
66	Cuando tengo problemas, me aíso para poder evitados	A	B	C	D	E
67	Me considero culpable de los problemas que me afectan	A	B	C	D	E
68	Ante los problemas, evito que otros sepan cómo me siento	A	B	C	D	E
69	Pido a Dios que cuide de mí	A	B	C	D	E
70	Me siento contento(a) de cómo van las cosas	A	B	C	D	E
71	Hablo acerca del problema con personas que tengan más experiencia que yo	A	B	C	D	E
72	Consigo apoyo de otros, como de mis padres o amigos, para solucionar mis problemas	A	B	C	D	E
73	Pienso en distintas formas de enfrentarme al problema	A	B	C	D	E
74	Me dedico a mis tareas en vez de salir	A	B	C	D	E
75	Me preocupo por el futuro del mundo	A	B	C	D	E
76	Procuró pasar más tiempo con la persona con quien me gusta salir	A	B	C	D	E
77	Hago lo que quieren mis amigos	A	B	C	D	E
78	Me imagino que las cosas van a ir mejor	A	B	C	D	E
79	Sufro dolores de cabeza o de estómago	A	B	C	D	E
80	Encuentro una forma de aliviar la tensión; por ejemplo, llorar o gritar o beber o tomar drogas	A	B	C	D	E

Anexo B: Cuestionario de Agresividad Premeditada e Impulsiva

Nombres y Apellidos

M

F

Edad: Sexo: Fecha: Fecha: / /

Centro: Evaluador:

CAPI ▶▶ A

INSTRUCCIONES

A continuación encontrarás una serie de frases que tienen que ver con diferentes formas de pensar, sentir y actuar. Lee atentamente cada una de ellas y elige la respuesta que mejor refleje tu grado de acuerdo o desacuerdo con lo que dice la frase. No hay respuestas correctas ni incorrectas por lo que es importante que contestes de forma sincera. Por favor, tampoco pases mucho tiempo diciendo las respuestas y señala lo primero que hayas pensado al leer cada una de las frases. Responde a cada una de las frases usando la siguiente escala.

1	2	3	4	5
MUY EN DESACUERDO	EN DESACUERDO	INDECISO	DE ACUERDO	MUY DE ACUERDO

NO DES LA VUELTA A LA PÁGINA HASTA QUE LO INDIQUE EL EXAMINADOR

1	2	3	4	5
MUY EN DESACUERDO	EN DESACUERDO	INDECISO	DE ACUERDO	MUY DE ACUERDO

RODEA CON UN CÍRCULO LA ALTERNATIVA ELEGIDA (1, 2, 3, 4 ó 5)

1	Creo que mi agresividad suele estar justificada.	1	2	3	4	5
2	Cuando me pongo nervioso, reacciono sin pensar.	1	2	3	4	5
3	Creo que la agresividad no es necesaria para conseguir lo que se quiera.	1	2	3	4	5
4	Después de enfurecerme, suelo recordar muy bien lo que ha pasado.	1	2	3	4	5
5	Soy capaz de controlar mi deseo de agresividad.	1	2	3	4	5

6	Durante una pelea, siento que pierdo el control de sí mismo.	1	2	3	4	5
7	He deseado que algunas de las peleas que he tenido realmente ocurrieran.	1	2	3	4	5
8	Me he sentido tan presionado que he llegado a reaccionar de forma agresiva.	1	2	3	4	5
9	Pienso que la persona con la que discutí realmente se lo merecía.	1	2	3	4	5
10	Siento que se me ha llegado a ir la mano en alguna pelea.	1	2	3	4	5
11	Ser agresivo me ha permitido tener poder sobre los demás y mejorar mi nivel social.	1	2	3	4	5
12	Me suelo poner muy nervioso o alterado antes de reaccionar furiosamente.	1	2	3	4	5
13	Conocía a muchas de las personas que participaron en la pelea.	1	2	3	4	5
14	Nunca he bebido o tomado drogas antes de pelearme con otra persona.	1	2	3	4	5
15	Algunas de las peleas que he tenido han sido por venganza.	1	2	3	4	5
16	Pienso que últimamente he sido más agresivo de lo normal.	1	2	3	4	5
17	Antes de pelearme con alguien, sé que voy a estar muy enojado.	1	2	3	4	5
18	Cuando discuto con alguien, me siento muy irritable.	1	2	3	4	5
19	A menudo mis enfados suelen dirigirse a una persona en concreto.	1	2	3	4	5
20	Creo que mi forma de reaccionar ante una provocación es excesiva y desproporcionada.	1	2	3	4	5
21	Me alegro de que ocurrieran algunas de las discusiones que he tenido.	1	2	3	4	5
22	Creo que discuto con los demás porque soy muy impulsivo.	1	2	3	4	5
23	Suelo discutir con los demás porque soy muy impulsivo	1	2	3	4	5
24	Cuando me peleo con alguien, cualquier situación me hace explotar rápidamente.	1	2	3	4	5

A continuación, te planteamos una serie de frases referentes a distintos aspectos de tu vida. Lee atentamente cada una de ellas y MARCA CON UNA CRUZ (X) la casilla que mejor se ajuste a lo que tú piensas.

		VERDADERO	FALSO
1	Hago todo lo que me dicen y mandan.		
2	Alguna vez he dicho alguna palabra o he insultado a otro.		
3	No siempre me comporto bien en clase.		
4	Alguna vez he sentido las ganas de hacerme la vaca y no ir a clases.		
5	Alguna vez he hecho trampas en el juego.		
6	He probado el alcohol o tabaco.		

POR FAVOR, COMPRUEBA QUE HAYAS CONTESTADO

Anexo C: Declaración de Testigo

Declaración de Testigo

Por medio del presente documento:

Yo _____ docente en turno
del curso _____ a horas _____ en

la Institución Educativa _____ soy testigo que el señor AMBROCIO BARRENECHEA RONALD WILSON alumno del último ciclo de la escuela académico profesional de Psicología de la Universidad Cesar Vallejo, ha explicado y resuelto las dudas sobre la tesis titulada ESTILOS DE AFRONTAMIENTO Y AGRESIVIDAD PREMEDITADA E IMPULSIVA EN ADOLESCENTES DEL DISTRITO LA ESPERANZA, a los alumnos que tengo a mi cargo. Tomando en consideración que se me ha sido explicado acerca de la finalidad de la evaluación, así como la confidencialidad y su uso sólo con fines académicos; razón por la cual decido participar como testigo de su realización.

Trujillo, _____ de _____ del 201__

Docente Responsable

Ambrocio Barrenechea Ronald Wilson

Anexo D: Análisis Descriptivo de las Variables

ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS VARIABLES

En la revisión de las puntuaciones obtenidas por adolescentes del distrito de La esperanza con respecto a los estilos de afrontamiento resolver el problema, referencia a otros y no productivo, se reportó tendencia de las puntuaciones a inclinarse ligeramente sobre el promedio puesto que la

asimetría resulto negativa, pero dentro de lo considerado en la curva normal (asimetría ≤ 1).

La agresividad impulsiva en cambio, a diferencia de la premeditada reporto tendencia de sus puntuaciones a inclinarse debajo del promedio, pero también dentro de la curva normal (asimetría < 1).

Tabla 5.

Resumen de estadísticos descriptivos de las dimensiones de las variables Estilos de afrontamiento y Agresividad premeditada e impulsiva en adolescentes del distrito de La Esperanza.

Dimensiones	Rango Real	M	DE	Asimetría
Estiloso de afrontamiento				
Resolver el Problema	0 - 694	414.12	71.253	-0.435
Referencia a Otros	0 - 341	232.88	34.392	-0.566
No Productivo	0 - 666	441.69	67.584	-0.429
Agresividad				
Agresividad Premeditada	11 - 53	30.44	6.387	-0.092
Agresividad Impulsiva	13 - 64	35.12	8.833	0.116

Nota: M: Media

DE: Desviación estándar